

CLAVE VISUAL

Grupo fotográfico de Almería

CV04 mayo
2020

Sierras del norte
de Portugal

Fotografía de naturaleza
en el cine

Dame tus ojos

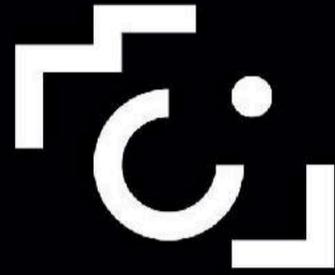
Primavera perdida

Personal

Peter Manschot

Biblioteca
VISUAL

La creación
de Ernst Haas



CLAVE VISUAL



**Javier
Blanes**



**Paco
Fernández**



**Joaquín
Fernández
Caparrós**



**Federico
García
Maroto**



**Edu
Hernández
de Haro**



**Joaquín
Hortal**



**Manu
Méndez**



**Fran
Rubia**



**Germán
Rubia**



**Miguel
Rubio**



**Luis
Saracho**



**Juan
Tapia**

Bienvenido a

CLAVE VISUAL

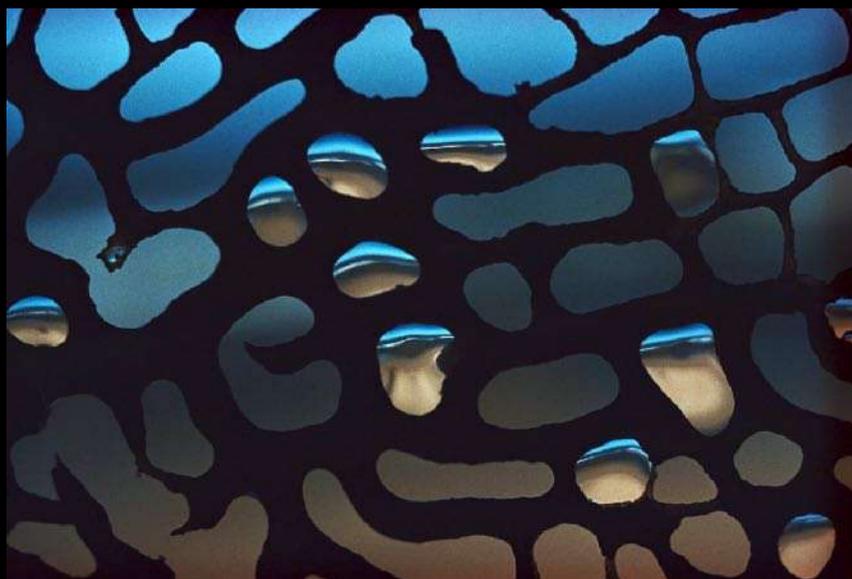
Dos meses de confinamiento se hacen muy duros. Cuando eres fotógrafo y de naturaleza, se hacen más duros aún. Y si además lo que te pierdes al no poder salir de casa con tu cámara es una de las estaciones más fotogénicas y, posiblemente nuestra preferida, quizá se haga hasta insoportable.

Además, una vez que podamos salir, podremos darnos cuenta de todo lo que ha cambiado nuestro entorno en estos dos meses: los campos llenos de ejemplares frondosos de flores y de exuberante vegetación, sin haber sido devastada (aún) por las hordas de turistas que indiscriminadamente asolarán de nuevo nuestros paisajes; animales que vuelven a su hogar primaveral o que vendrán por primera vez, sorprendidos por el no contacto con el ser humano. Intento pensar en cómo estarán las salinas de Cabo de Gata, los humedales de la albufera de Adra, los de Punta Entinas-Sabinar y los de Rambla Morales, entre otros parajes de nuestra provincia, y me parece eterna la espera hasta poder disfrutarlos de nuevo.

Este número es un pequeño pero merecido homenaje a esta preciosa estación y a los protagonistas que poblarán toda nuestra provincia. Así deberá estar todo... y todo esto nos estamos perdiendo por culpa de este maldito virus y la desafortunada época que nos ha tocado vivir.

Podréis encontrar también la entrevista con uno de los fotógrafos paisajistas más importantes de Andalucía, a pesar de que no es ni español ni andaluz, **Peter Manschot**; una reseña de uno de los best-sellers de fotografía de naturaleza a nivel mundial, **La creación**, de **Ernst Haas** y, además de tres recomendables artículos, la aparición de tres nuevas secciones en la revista: "*Con la muerte en los talones*", "*Hitos, mitos y otros dioses*" y "*La foto que nunca te conté*", donde os contaremos algunas de las peripecias vividas y sufridas por nuestros compañeros en sus aventuras fotográficas.

Esperemos que todos vosotros os encontréis en perfectas condiciones de salud y, a los que no, os deseamos una pronta recuperación. Ya nos queda poco para salir de esta pesadilla.





Diseño y maquetación	Manu Méndez	
Edición	Federico García Maroto	Manu Méndez
Equipo de redacción	Paco Fernández Miguel Rubio Edu Hernández de Haro Javier Blanes Fran Rubia Luis Saracho	Juan Tapia Germán Rubia Joaquín Hortal Joaquín Fernández Caparrós Federico García Maroto Manu Méndez
Artistas invitados	Peter Manschot Ernst Haas	
Fotografía de portada	El trazo impresionista, de Juan Tapia	

© Todos los derechos de las fotografías y textos están reservados a sus respectivos autores.

Queda prohibida, salvo autorización escrita de los titulares del copyright, la reproducción o el uso por cualquier medio, mecánico o electrónico, de las fotografías y textos incluidos en esta publicación.

Se autoriza, no obstante, la distribución electrónica en redes sociales o por cualquier otro medio, respetando en cualquier caso lo referido en el párrafo anterior.

Contenido



Sierras del Norte de Portugal



Fotografía de naturaleza en el cine



Biblioteca Visual La creación



Dame tus ojos



Personal Peter Manschot



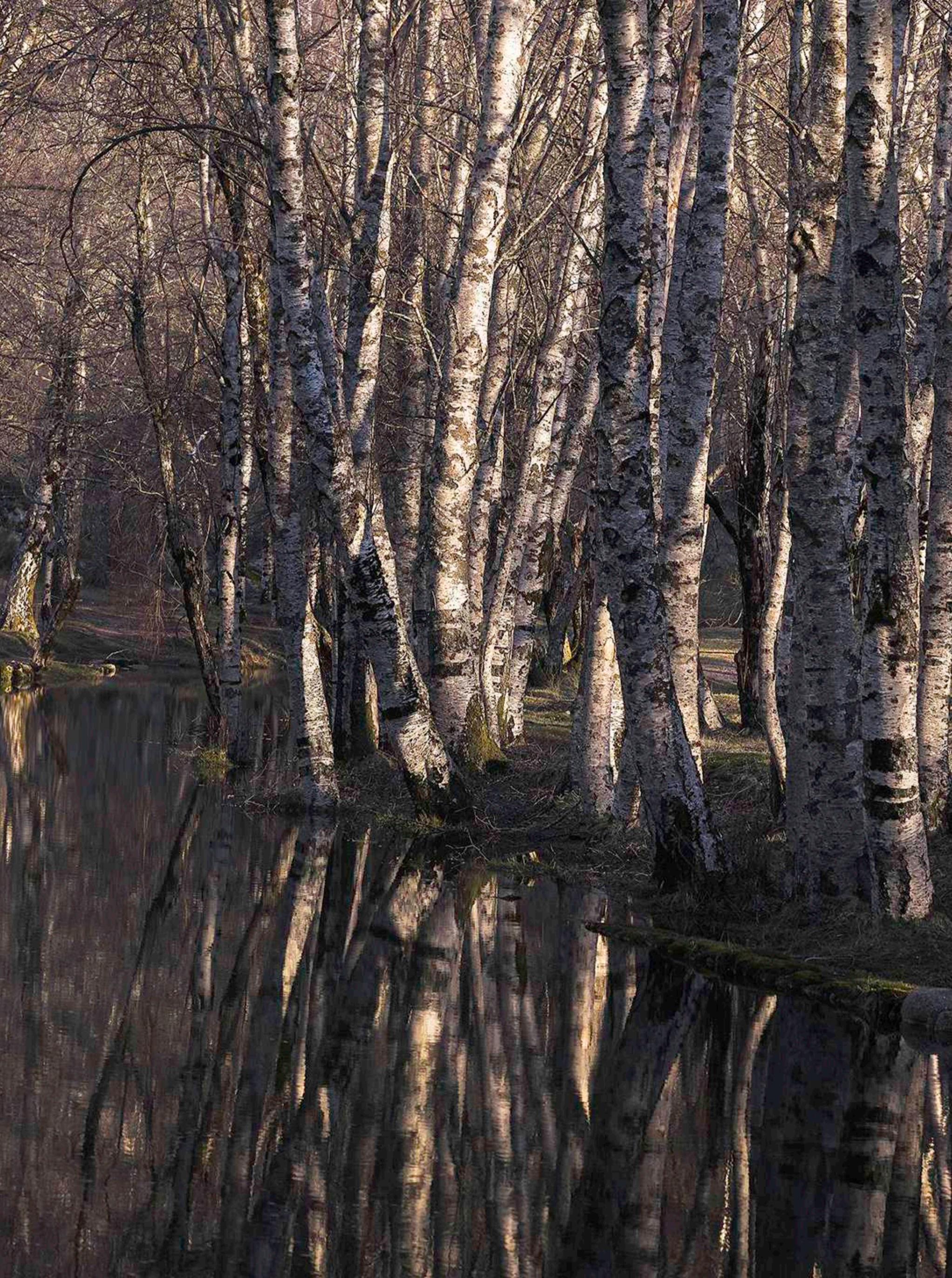
Primavera perdida

A photograph of a forest of birch trees with their trunks reflected in a body of water. The trees are tall and thin, with light-colored bark and dark, bare branches. The water is calm, creating a clear reflection of the trees. The lighting is soft, suggesting a late afternoon or early morning setting.

Sierras del Norte de Portugal

Texto y fotografías

Germán Rubia



Sierras del norte de Portugal

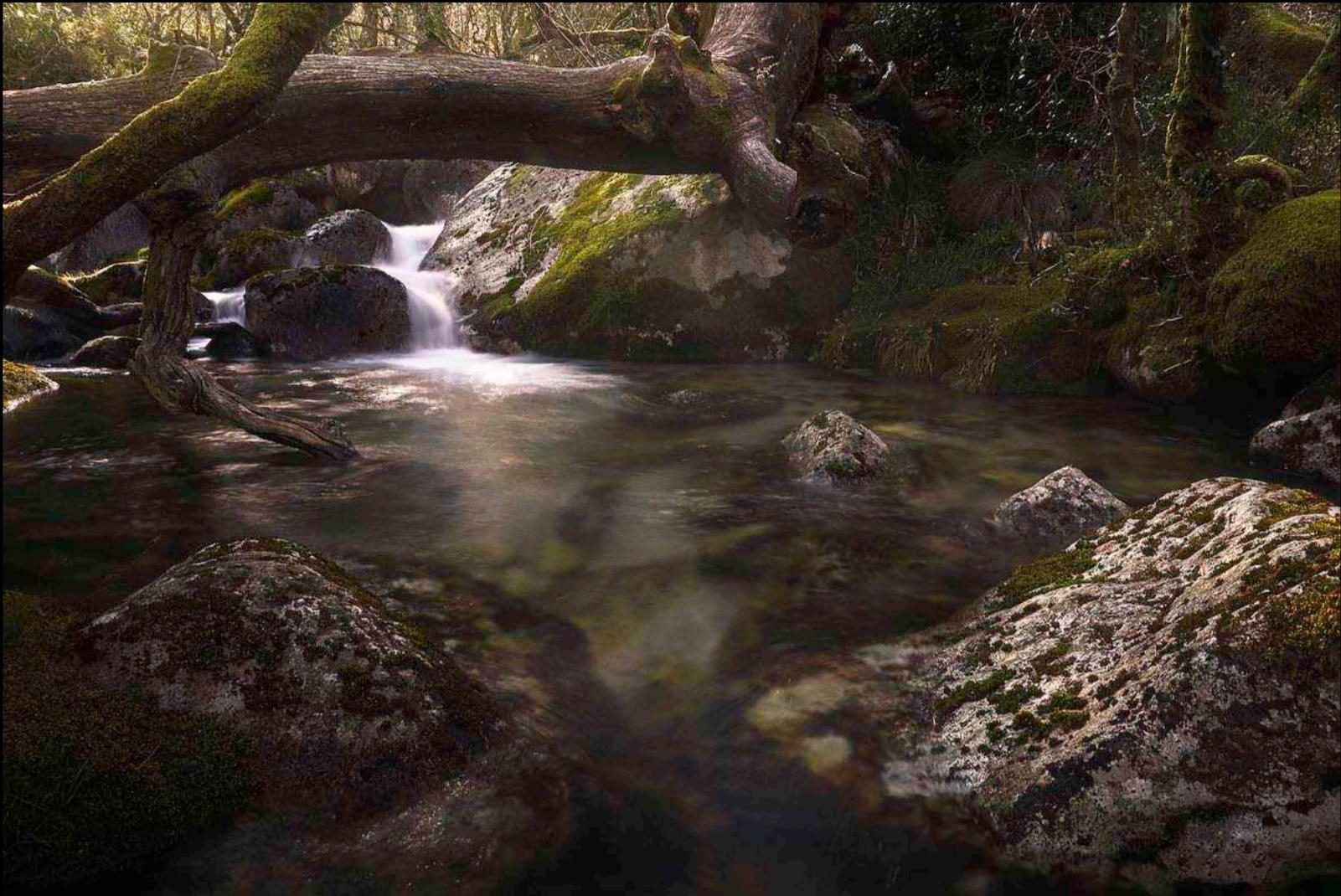
Rincones de leyenda en el país vecino

Cuando por asuntos laborales te tienes que desplazar a otro país no queda otro remedio que adaptarte y aprovecharte de lo bueno de estar afincado en un país que normalmente se visita unos días o unas pocas semanas, por lo que cuando me tuve que desplazar a Portugal a trabajar, decidí que quería aprovechar el tiempo de estancia para conocer y fotografiar los paisajes del país vecino que ya sabemos tiene buenas playas y lugares en la costa increíbles, pero también dehesas espectaculares y rincones que quedan un poco más allá de los lugares más visitados y vistos en las redes y son, algunos de esos lugares poco conocidos, los que mis compañeros de trabajo me recomendaron visitar.

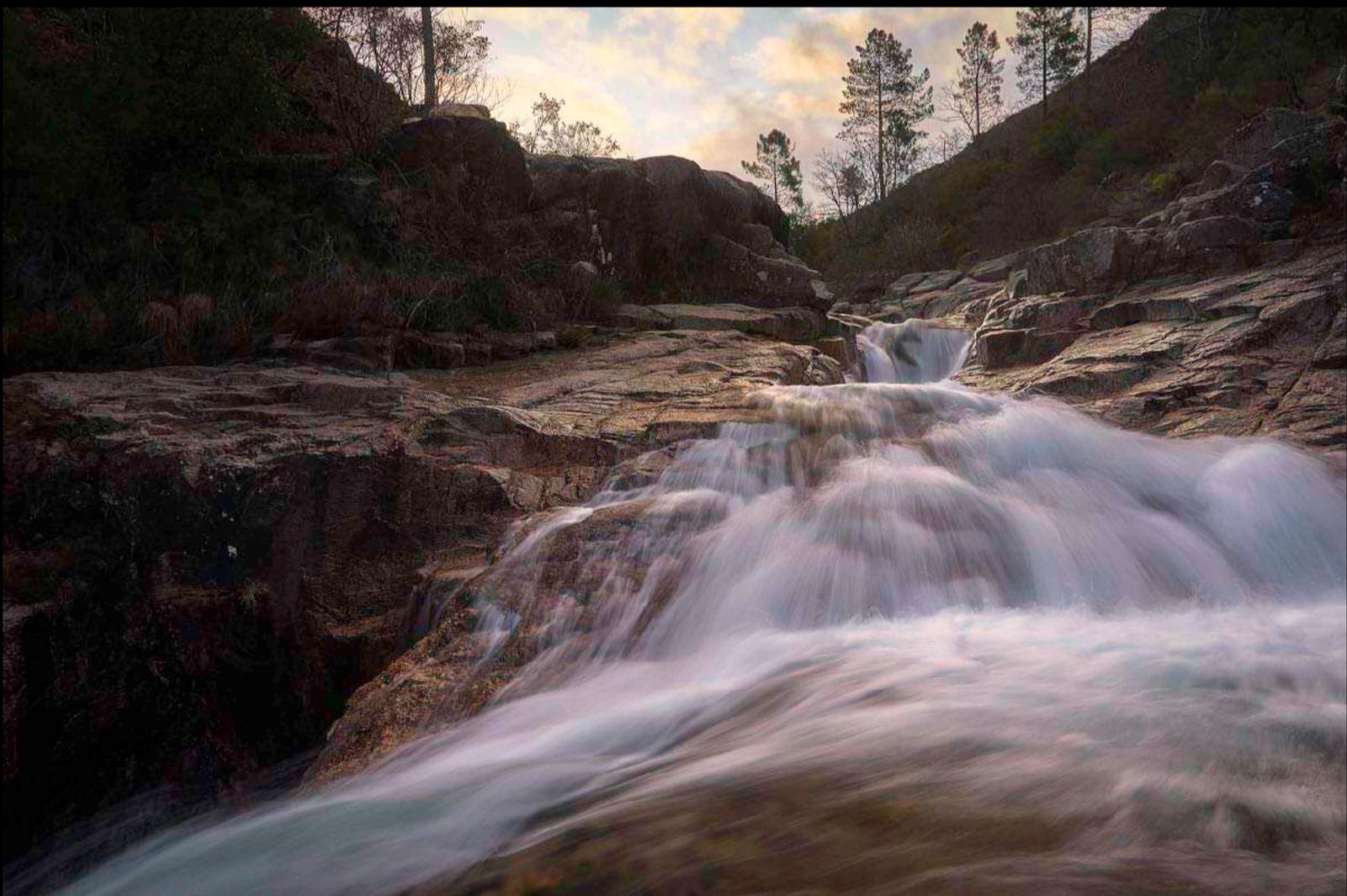
Dos son las regiones montañosas que quiero aprovechar para mostrar en estas páginas, aunque solamente en una mínima parte, ya que son las que pude visitar durante mi estancia. El tiempo libre es el que es y las distancias en un país como Portugal ya imaginaréis que no son cortas. Pero, ¿qué mérito tiene conocer un lugar cerca de donde vives? Las cosas buenas hay que ganárselas y desde luego estos lugares son cosa buena, por lo que si hay que conducir durante horas y perder alguna que otra vez el camino, se hace.

Mi encuentro con estas sierras fue a principios de primavera, por lo que los árboles seguían desnudos, pero es evidente que son lugares que tanto en verano, como sobretodo en otoño, deben ser mucho más espectaculares. Por otro lado visitarlo en esta época hace que los caudales de los torrentes sean máximos, así que para los que nos gusta el agua, es una bendición.

Es primavera y la mayoría de árboles se encuentran sin hojas, pero los caudales de los torrentes de agua son máximos, por contra.



Torrente en un rincón cualquiera de la Mata de la Albergaria



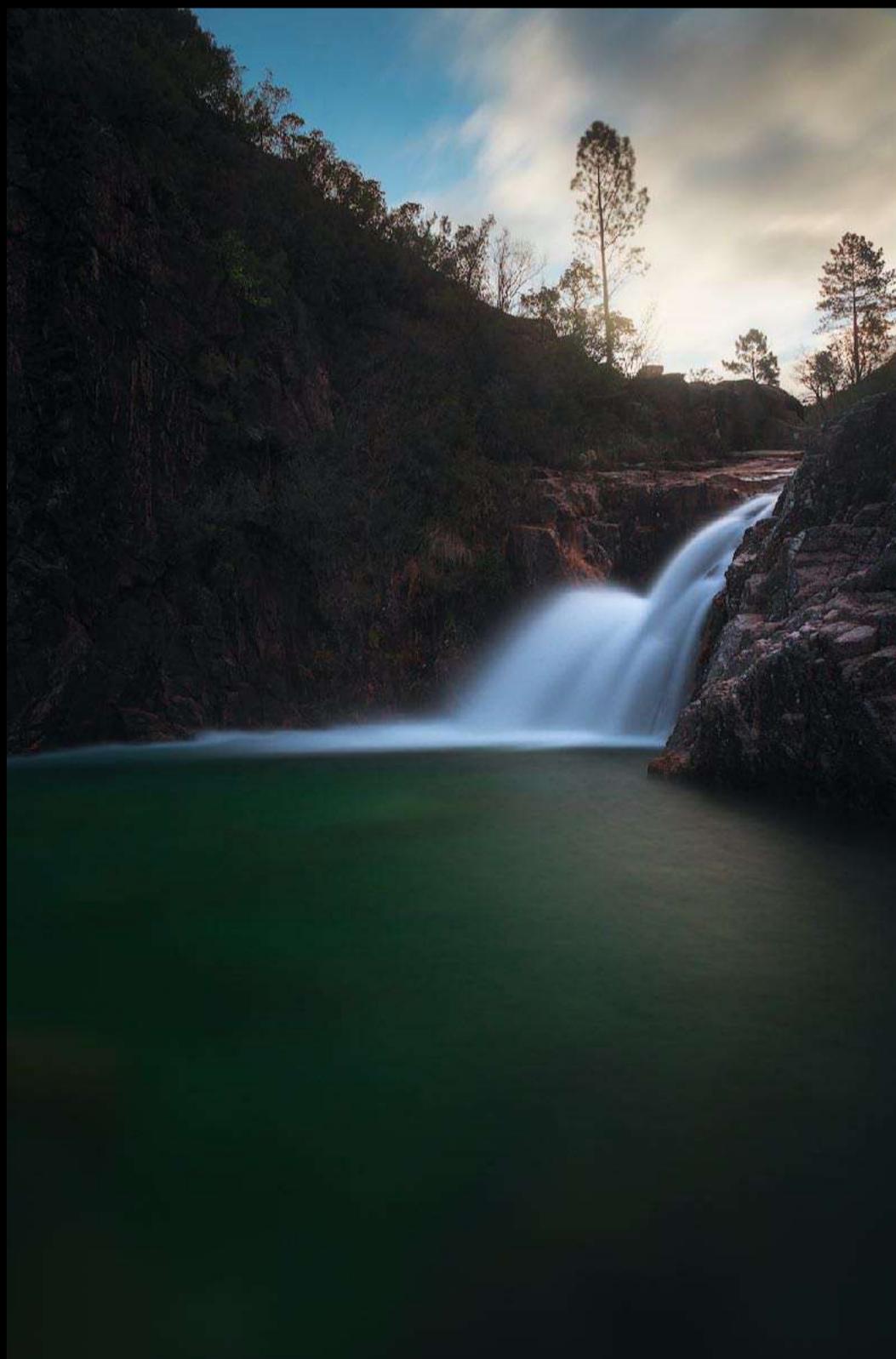
Cascata Portela do Homem

Parque natural de Peneda-Gerês

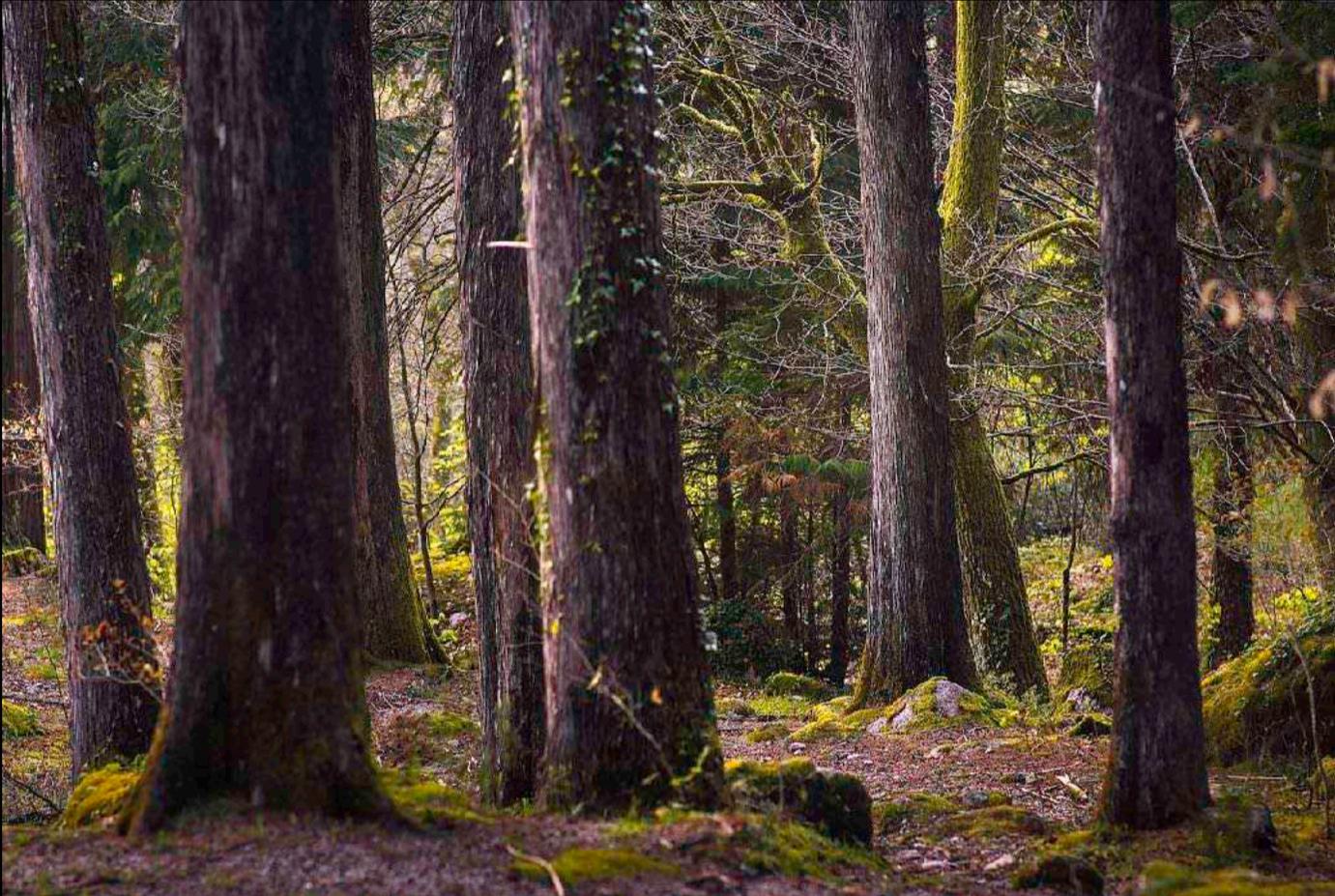
Nos encontramos en una tierra donde las leyendas parecen seguir caminando y donde tienes la sensación, que viejos espíritus observan detrás de cada árbol mientras las hadas se refrescan en las cristalinas aguas de los torrentes y pozas observando como el diablo construye puentes sobre sus cabezas y es que el diablo tiene mucho entretenimiento en Portugal según me cuentan algunos lugareños.

Es la única zona protegida en Portugal con la categoría de Parque Nacional y estando allí entiendes la razón, es totalmente distinto a los más típicos paisajes portugueses de dehesa y playa. Es una zona situada en el extremo noroeste del país formada por la Sierra de Peneda y la Sierra de Gerês, este espacio natural fronterizo con España continúa en la comunidad autónoma de Galicia como Parque Natural de Baixa Limia-Serra do Xurés formando en su conjunto la Reserva da Biosfera Transfronteiriza Gerês-Xurés.

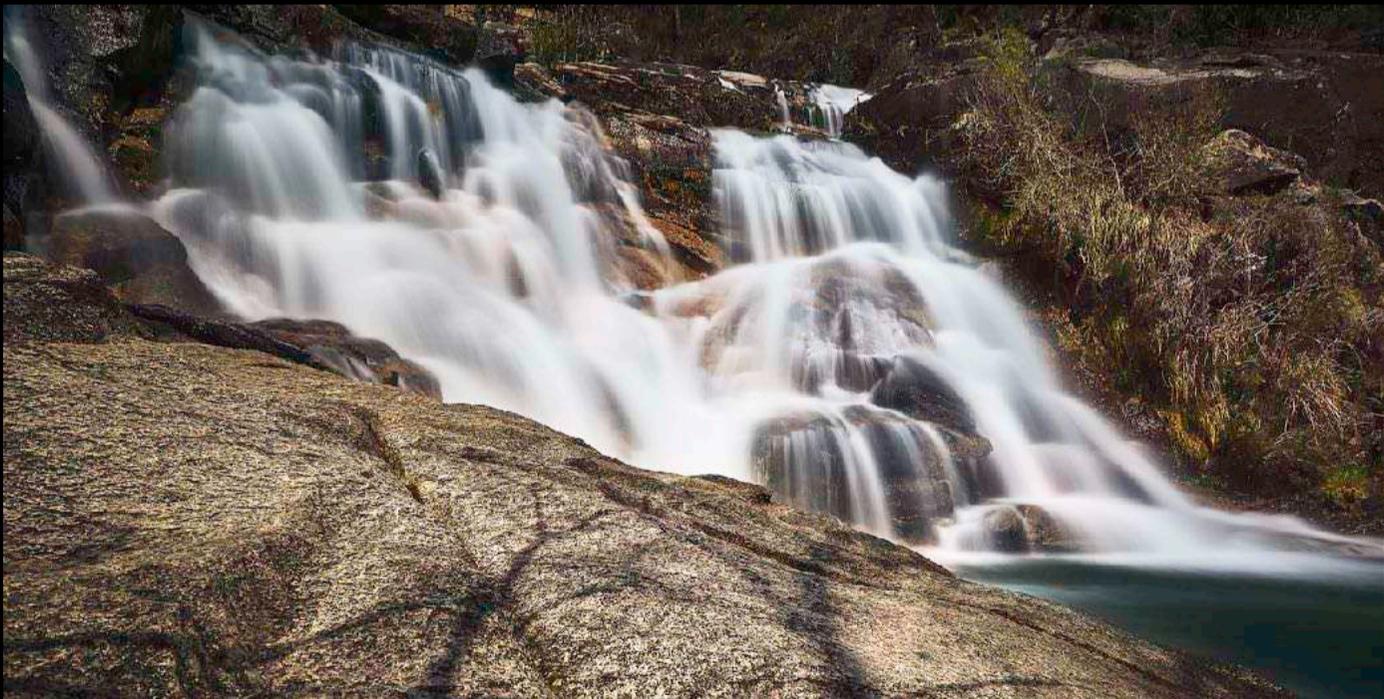
Es en estas sierras donde encontramos los bosques mejor conservados de Portugal y donde el agua circulando por torrentes o ríos, da vida y colorido. Bajar del coche y respirar el aire fresco y húmedo me recuerda a otras regiones del norte de España o mi Sierra Nevada.



Bosques como la Mata da Algerdaria forman una densa capa de vegetación que adorna las laderas de estas sierras con robles, pinos, abedules o hayas, dando sombra a los barrancos por donde juega el agua construir toboganes en la roca en forma de innumerables cascadas.



Y es que en este espacio natural podríamos llamarlo Parque Acuático Peneda-Gerês ya que podemos encontrar algunos de los saltos de agua más espectaculares e imponentes de todo el país, como Cascata Portela do Homem o Cascata Tahiti. Siendo sin duda la primavera el mejor momento para disfrutarlas en su máximo esplendor, quedando el verano como el mejor momento para darse baños en sus innumerables pozas.



Tras un día intenso me marché de este espacio protegido con la sensación que no haber visto nada de lo que me puede ofrecer y con el sentimiento de desear volver a sumergirme en sus sombras y a refrescarme en sus torrentes aunque presumiblemente lo haría ahora en otoño donde los colores de la estación más fotogénica del año a buen seguro aportarán un plus de magia a este lugar de leyenda.

Parque natural de Serra da Estrela

Seguimos de viaje, ahora a la sierra con el techo de Portugal donde cuenta la leyenda que existía un rey al que le llegó la noticia de que todas las noches un pastor en lo alto de la sierra hablaba con una estrella. El rey mandó llamar a ese pastor para ordenarle que le diese esa estrella y, a cambio, recibiría muchas riquezas. El pastor rechazó la oferta porque prefería ser pobre a perder su estrella. Volviendo a su cabaña, el pastor escuchó a la estrella cantar una dulce melodía. Ella tenía miedo de que el pastor se dejase llevar por la ambición de la riqueza. El pastor se lo negó y sonrió con aquel pensamiento de la estrella. Entonces prometieron ser siempre amigos y el pastor exclamó: "De hoy en adelante, esta sierra pasará a ser la Serra da Estrela". Según la leyenda, en lo alto de la sierra, aún hoy, se ve una estrella que brilla de manera diferente a las otras, en busca de su amigo.

Este parque natural constituye el área protegida más extensa de Portugal y contiene, como he comentado, las cumbres más altas (Cantaro Raso, Cantaro Magro, Cantaro Gordo y el Alto da Torre como el techo del país con sus 1993 msm). Es una sierra que forma parte del Sistema Central peninsular con bonitos perfiles en sus cumbres y donde los glaciares de la última glaciación dejaron una huella muy clara en sus valles y formaciones geomorfológicas. En la noche y desde las alturas la sierra parece convertirse en una verdadera isla que flota sobre un mar de luz dorada y artificial.

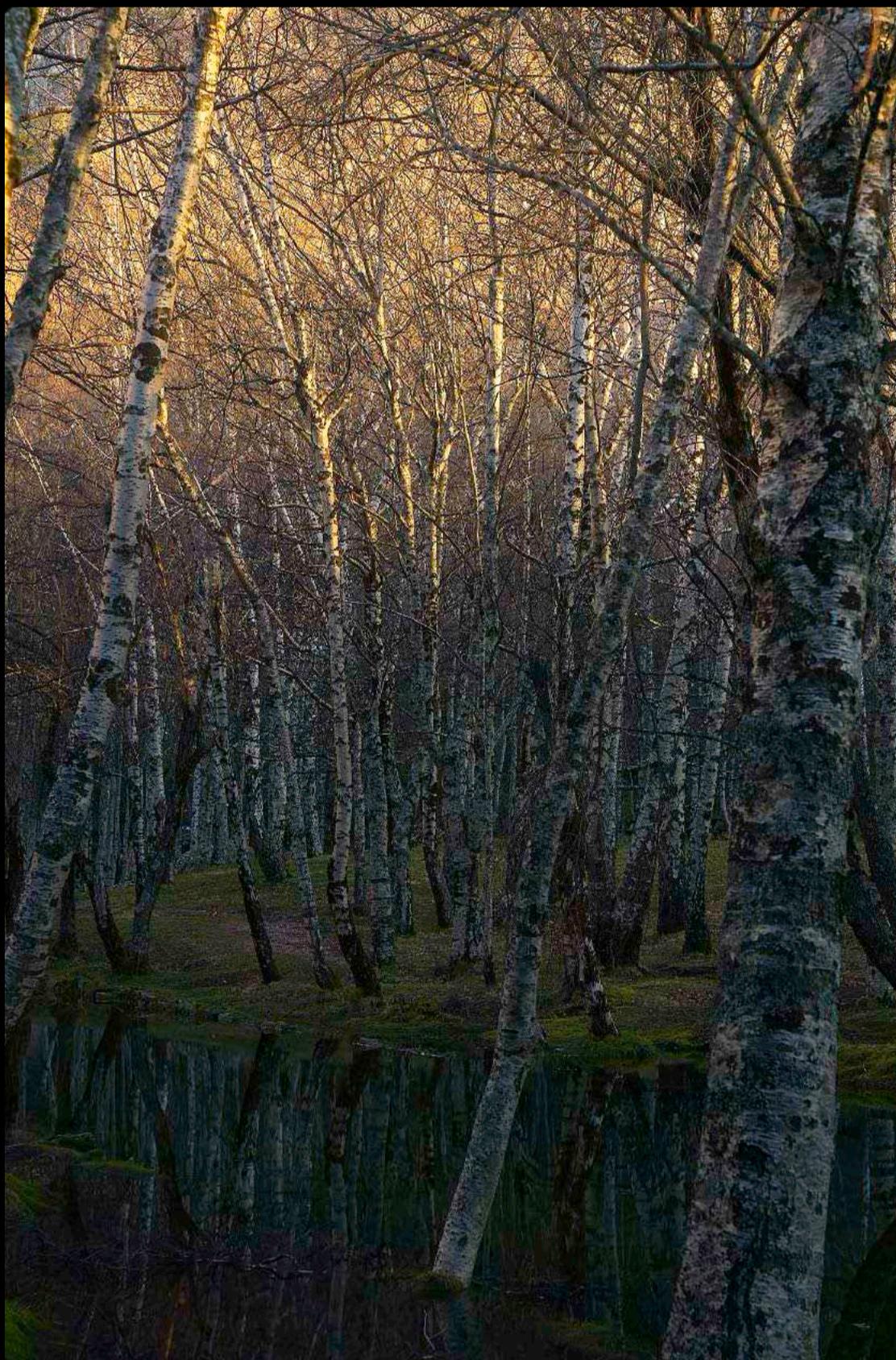
Como no podía ser de otra manera, visitar Serra da Estrela en primavera es la mejor manera de disfrutar del sonido del agua y contemplar el modo de precipitarse proveniente de las cumbres donde las nevadas en invierno proporcionan el líquido elemento, por las paredes excavadas por el antiguo glaciar. Una clara muestra de lo que comento lo podemos encontrar en una de las zonas más especiales de la sierra, en el corazón mismo está Covao d'Amedade.

Esta es una depresión natural donde se inicia un magnífico valle glacial. Esta depresión, utilizada antiguamente como pastizal para el ganado es hoy día es un área recreativa de cuento de hadas donde se ha encauzado el antiguo torrente que desaguaba esta zona hacia el valle y se ha convertido en un cauce donde el agua fluye con tal calma que parece no moverse y se convierte en un espejo donde se reflejan sin miedo los abedules que habitan el lugar mientras observan las cumbres.



Es como si las aguas se paseasen tranquilas cogiendo fuerza para precipitarse unos metros más adelante con toda su vigor en el valle. Un lugar ideal para pasar el día comiendo, haciendo fotos o acampando para iniciar numerosas rutas que tienen su origen en este punto. Es evidente que en estaciones posteriores el torrente bajará con mucho menos caudal, pero la frondosidad de los abedules nos asegurará sombra en verano y colorido otoñal a raudales en otoño.

Y si queremos seguir disfrutando del sonido del agua en un rincón espectacular no muy lejos de Covao d'Amedade, encontramos el Poço do Inferno. Un enclave de gran belleza donde un salto de agua de unos 10 metros se precipita primero sobre una poza de un profundo color verde para desde ahí dejarse caer alegremente por más saltos. Existe una pasarela que nos facilita el acceso a la parte alta del salto. Es una zona donde no conviene ir con prisas, para poder saborear el lugar y sacarle el jugo con buenas imágenes.











En conclusión, y tras mi visita a estos mágicos lugares no puedo más que agradecer que las a mis compañeros portugueses la recomendación como destino fotográfico en la Portugal continental. Comentaban, y creo que con acierto, que son rincones a los que van los portugueses y que no tienen muchas visitas extranjeras, ya que estas suelen quedarse en los alrededores de las grandes ciudades o en la región del Algarve.

Y tras haber conocido en los últimos meses El Algarve y sus majestuosas playas, personalmente me quedo con las regiones altas de Portugal, sus montes y montañas cubiertas de vegetación y leyendas. Regiones amenazadas todos los años por voraces incendios forestales. Portugal es un lugar para visitar y visitar y estoy seguro que volveré, sobre todo a las zonas altas a buscar hadas y duendes o estrellas brillantes que guíen mi camino por tierras lusas.

HITOS Y OTROS MITOS Y OTROS DIOSES

LA IDEA DE ESTA SECCIÓN ES COMPARTIR CON LOS LECTORES LAS SENSACIONES TANTO POSITIVAS O NEGATIVAS QUE HEMOS TENIDO LOS FOTÓGRAFOS AL ACERCARNOS A UN LUGAR MITIFICADO FOTOGRAFICAMENTE HABLANDO (Y SON MUCHOS A LO LARGO DEL PLANETA); SI ERA LO QUE ESPERÁBAMOS, SI FUE INCLUSO MEJOR O, POR LO CONTRARIO, SI EN NUESTRA OPINIÓN ESTABA SOBREALORADO, SI HABÍA CAMBIADO CON EL TIEMPO...ANÉCDOTAS CON LOS PIES "DENTRO DEL BARRO".

POR FRAN RUBIA

PLAYA DE CAMPIECHO (ASTURIAS)

SITUADA EN LA ZONA OCCIDENTAL DE LA COSTA DEL PRINCIPADO DE ASTURIAS, ESTA PLAYA SIEMPRE FUE MI MAYOR REFERENTE EN TODA LA COSTA CANTÁBRICA. NO ME PREGUNTÉIS EL PORQUÉ. EVIDENTEMENTE TIENE QUE VER CON MI ESTILO Y CON MI FORMA DE MOSTRAR EL PAISAJE. DE HECHO SABEMOS QUE SIEMPRE FUE UN ENCUADRE ENVIDIADO POR LOS PAISAJISTAS DE DIFERENTES LATITUDES DEL GLOBO.

EL ENCUADRE CERRADO EN HORIZONTAL QUE PODÍAMOS COMPONER DENTRO DE LA CUEVA, MOSTRANDO LAS TEXTURAS DE LA ROCA VIVA CON LAS DOS ABERTURAS AL MAR Y DE FONDO UN TORREÓN NATURAL CON "PUERTA ABIERTA AL INFINITO MAR CANTÁBRICO" INCLUIDA EN LA BASE Y QUE, ADEMÁS, PODÍA MOSTRAR PARTE DEL REFLEJO EN EL PRIMER PLANO DE NUESTRA COMPOSICIÓN, QUITABA EL HIPO.

TAMPOCO HAY QUE OLVIDAR QUE ESTAMOS EN EL CANTÁBRICO, UN MAR BRAVÍO QUE NO CONCEDE FLORITURAS; QUE HASTA ESTE LUGAR SE LLEGA SALVANDO UNOS CUANTOS CIENTOS DE METROS DE LECHO ROCOSO DE CANTOS RODADOS DONDE EL MENOR DESPISTE TE SIENTA DE CULO EN EL SUELO POR LO DESLIZANTE DE LAS ROCAS Y QUE ADEMÁS HAY QUE HACERLO EN MAREA BAJA, PORQUE SI TE ATRAPA ALLÍ LA PLEAMAR PUEDES AGONIZAR DE PÁNICO. ESTO SIEMPRE ESTÁ EN TU SUBCONSCIENTE MIENTRAS PASAS EL TIEMPO FOTOGRAFIANDO ESTE HITO.



DICIEMBRE 2019

AÚN EN BAJAMAR EL RUIDO DEL BATIR INCESANTE DE LAS OLAS CONTRA LAS ROCAS TAMPOCO GENERA CONFIANZA DENTRO DE LA CUEVA DONDE INCLUSO EL SONIDO SE MAGNIFICA EN ESTÉREO, POR SI FALTABAN MÁS ALICIENTES MIENTRAS ENCUADRAS TIENES QUE SALVAR CON EL PARAGUAS O EL PROPIO CHUBASQUERO MULTITUD DE GOTERAS QUE LA MONTAÑA RESUDA DEL TECHO EN EL INTERIOR Y PODRÍAN HASTA BLOQUEARTE EL SOFTWARE DE LA CÁMARA.

Y AUN ASÍ, ESA MESCOLANZA DE PELIGRO Y DESAZÓN NOS CREA UNA "ATRACCIÓN FATAL" QUE NOS ENVUELVE PSICOLÓGICAMENTE Y NOS GUÍA COMO SONÁMBULOS HACIA EL INTERIOR PARA INTENTAR TRAERNOS NUESTRA IMAGEN DE LA CUEVA DEL CAMPIECHO.

ASÍ QUE A ESTAS ALTURAS DE LA PELÍCULA YA HABRÉIS ADIVINADO QUE DESPUÉS DE HABER INVESTIGADO MI HIJO EN LAS REDES SOCIALES, ANTES DE VIAJAR 1.000 KMS, CUANDO LLEGUÉ ALLÍ EN **ABRIL DE 2013** TODAVÍA ERA MÁS IMPRESIONANTE DE LO CONCEBIDO EN MI IMAGINACIÓN.

PERO ESTA HISTORIA TIENE UNA SEGUNDA PARTE Y OCURRIÓ CON MOTIVO DE UN VIAJE AL CONGRESO ANUAL DE **AEFONA** EN DICIEMBRE DE 2019. APROVECHANDO QUE SUBIMOS UNOS CUANTOS AMIGOS QUE NO CONOCÍAN EL LUGAR ME ATREVÍ A LLEVARLOS A MI ENDIOSADO RINCÓN.

AL LLEGAR A LA CUEVA NOS ENCONTRAMOS QUE EL SUELO ESTABA CASI DOS METROS MÁS ALTO DE LO NORMAL, CASI SE PODÍA TOCAR EL TECHO, SEMBRADO DE ROCAS DE MANERA CAÓTICA, ALGUNAS DE ELLAS DE PROPORCIONES CONSIDERABLES Y ALGUNAS TONELADAS DE PESO.

NO DABA CRÉDITO NI TENÍA EXPLICACIÓN APARENTE PARA MI MALDITA SUERTE, PERO NOS HABÍAMOS QUEDADO SIN EL HIJO DEL CANTÁBRICO, TODAVÍA HOY ME PREGUNTO SI FUE UN COLOSAL DERRUMBE INTERNO DEL TECHO DE LA CUEVA (LO QUE NO TERMINA DE CUADRARME) O EL CANTÁBRICO HA SIDO CAPAZ DE METER ALLÍ CIENTOS DE TONELADAS DE ROCAS ARRASTRADAS POR ALGUNA GALERNA DE ÉPOCA.

PARA EL POSTRE, COMO EN LAS BUENAS PELÍCULAS, OS DEJO UN FINAL DE INFARTO: ANTES DE ESTE TRISTE E INAUDITO DESENLACE PARA LA CUEVA, HUBO UN FOTÓGRAFO ASTURIANO, **JOSÉ FERNÁNDEZ GARCÍA**, DE REFERENCIA IMPRESCINDIBLE SI QUERÉIS VISITAR LA COSTA ASTURIANA, QUE FUE CAPAZ DE FOTOGRAFIAR LA CUEVA CON LA MAREA ENTRANDO DENTRO. TODAVÍA HOY SIENTO VÉRTIGO RECORDANDO LA IMAGEN... OS DEJO EL ENLACE AQUÍ:

<http://www.josefernandezgarcia.com/galerias/paisajes-marinos/costa-occidental-asturiana/nggallery/page/3>



ABRIL 2013

Dame tus ojos

Texto y fotografías

Juan Tapia





Dame tus ojos

Juan Tapia

A lo largo ya de una treintena de talleres impartidos junto a David Santiago por toda la geografía española, he llegado a observar cierto interés de algunos alumnos por querer mirar la naturaleza con mis ojos. Durante las salidas prácticas, incluso me han llegado a pedir mi punto de vista, es como si quisieran saber hacia dónde se dirige mi mirada en la inmensidad del paisaje. En esos momentos, muchos de ellos comprometidos, surge en mí una pregunta ante tal hecho ¿Es realmente conveniente enseñarles mi forma de mirar? Creo sinceramente que no. Desde mi opinión personal, veo mucho más interesante estimularlos para que me ofrezcan sus ojos, ya que su visión de ese lugar puede llegar a ser única.

Durante nuestros talleres, estudiamos como trabajaban la expresividad algunos de los estilos pictóricos que la historia del arte nos ha dejado como legado a lo largo de los años. Nuestra principal intención es enriquecer la capacidad perceptiva-expresiva del alumnado, ya que muchos de estos estilos nos van a obligar a mirar, interpretar y captar el paisaje de forma distinta. El surrealismo, por ejemplo, nos va a exigir explorar nuestro mundo imaginario, el minimalismo nos enseñará a simplificar nuestra visión a lo

esencial o, como en el caso del simbolismo, nuestra percepción trascenderá lo tangible en busca de lo intangible. De esta manera, el mundo del arte nos abrirá los ojos para ver más allá de lo evidente, donde nuestra capacidad interpretativa se verá enriquecida. Aun así, debemos de saber que las cosas no son blancas o negras, sino que existe un amplio abanico de matices que hará que nuestra mirada sea más auténtica.

Estas peculiaridades las veremos más adelante, y estarán marcadas por los motivos que nos atraen, y nuestra interpretación que hacemos sobre ellos. Por último, nuestra evolución personal irá fraguando con los años una mirada propia.

Después de darle muchas vueltas, creo firmemente que la mirada personal es algo que no se puede aprender en un taller, sino que debe convertirse en un proceso puramente introspectivo. Por tanto, nadie nos puede decir cómo debemos mirar y capturar el paisaje, ya que de esta manera estaría coartando toda nuestra capacidad creativa. Aun así, creo que existen diversos aspectos que podemos trabajar durante nuestro largo camino del aprendizaje para poder encontrarnos como autores, y así poder desarrollar una obra más personal.

Filtros que definen nuestra mirada personal

La percepción la podemos definir como la capacidad que tienen los seres humanos para captar, procesar y dar sentido a toda esa información que recibimos a través de nuestros sentidos (vista, gusto, olfato, oído y tacto).

Para nosotros, los fotógrafos, los ojos se convierten en nuestros principales receptores que captan estímulos del mundo exterior (luz, ambientes, formas, imágenes, etc.) y a su vez son interpretados por nuestro mundo interior (estados de ánimo, gustos, experiencias, inspiración, etc.).



Por tanto, nuestra mirada personal tiene que ver con nuestra peculiar forma de percibir el paisaje tras el visor, convirtiéndose en un proceso sensorial-cognitivo. Es importante saber, que nuestra percepción es selectiva, subjetiva y temporal; tres aspectos importantes que pueden llegar a definir nuestra mirada más personal, según nuestra implicación en el proceso creativo.

La mirada es selectiva

Normalmente, la selección de nuestros estímulos visuales viene marcada por la emoción que éstos nos provocan.

Por ejemplo, ante un mar de flores nuestra mirada puede verse seducida por una en concreto por alguna particularidad; bien por su color, la expresión de su forma o la luz que incide sobre ella. Lo selectivo, se convierte en un filtro que manifiesta nuestra predilección por ciertos motivos que nos atraen. Se convierte en un punto importante para trabajar en beneficio de nuestra mirada más personal, ya que en muchas ocasiones, esos estímulos vienen marcados por aquellas imágenes que vimos, más que por los propios estímulos que nos envía el entorno.



En esta ocasión, ante este tipo de plantas enredaderas, mi mirada quedó seducida especialmente por ésta en concreto. La expresividad de su forma, que me evocaba una firma natural, fue la chispa que avivó mi admiración hacia este motivo.

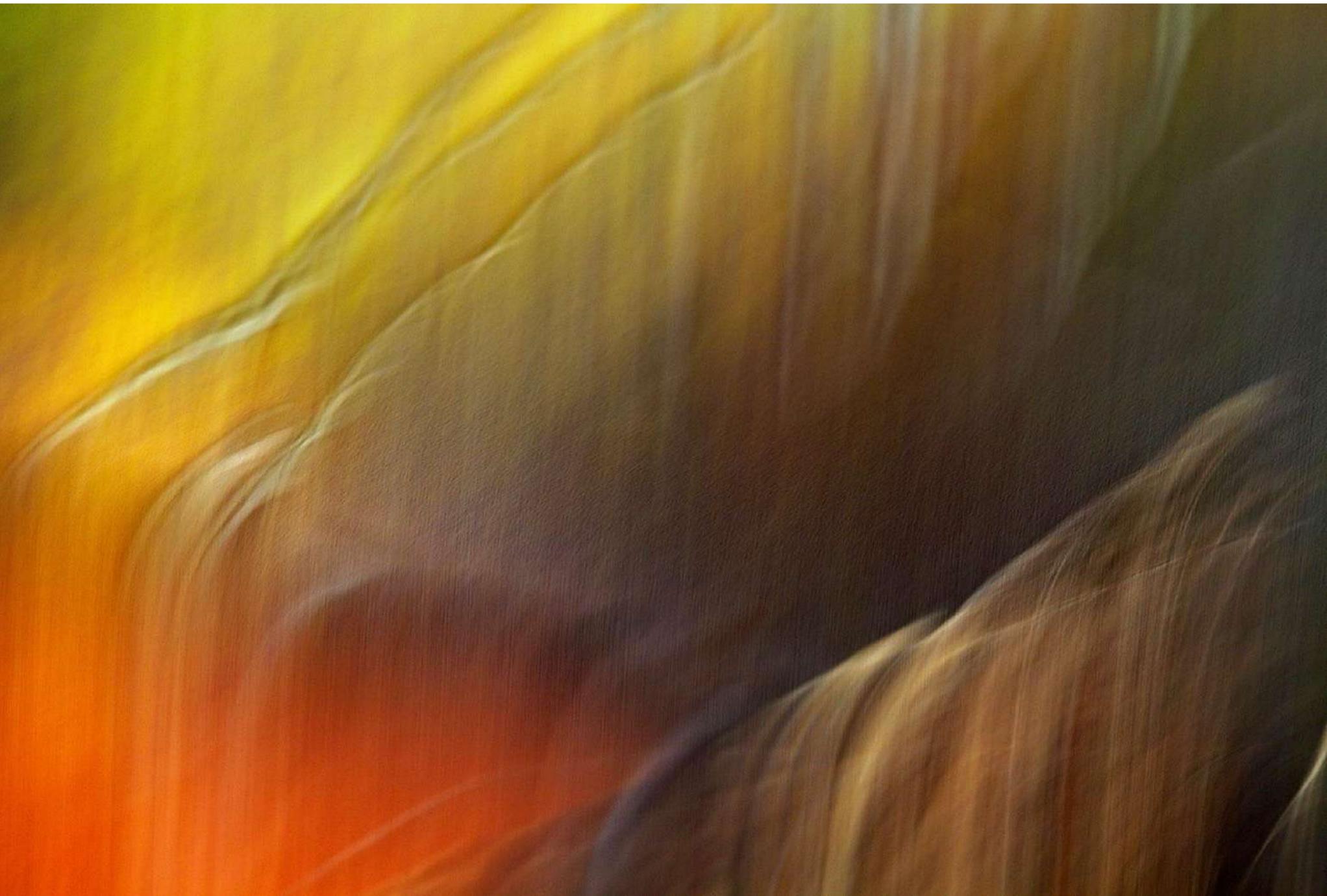
La mirada es selectiva

Otro aspecto importante para trabajar a favor de una visión propia sería nuestra opinión, reflexión o interpretación frente a los estímulos visuales que nos atraen. Un mismo motivo puede tener tantas interpretaciones como individuos, convirtiéndose en el filtro más creativo de nuestra mirada.

Normalmente, los niveles de expresividad tendrán mucho que ver a la hora de interpretar el paisaje, ya que algunos autores preferi-

rán fotografiar desde el mirador de la objetividad, bajo una mirada realista; otros por el contrario, se asomarán continuamente al abismo de lo subjetivo, bajo una mirada abstracta o simbólica.

En muchas ocasiones, nuestros referentes fotográficos nos condicionarán a fotografiar los motivos de la misma manera, censurando así nuestra mirada más personal. Lo subjetivo, se convierte en uno de los aspectos más importantes para descubrir nuestra creatividad.



Esta imagen creo que ilustra perfectamente lo comentado anteriormente, donde una hoja de pitera se encuentra oculta bajo una interpretación puramente abstracta; sin duda, uno de los matices que definían en ese momento mi manera de mirar el paisaje. Siempre podemos aportar algo nuevo a la fotografía de naturaleza, aunque sea nuestra manera de percibirla tras el visor.

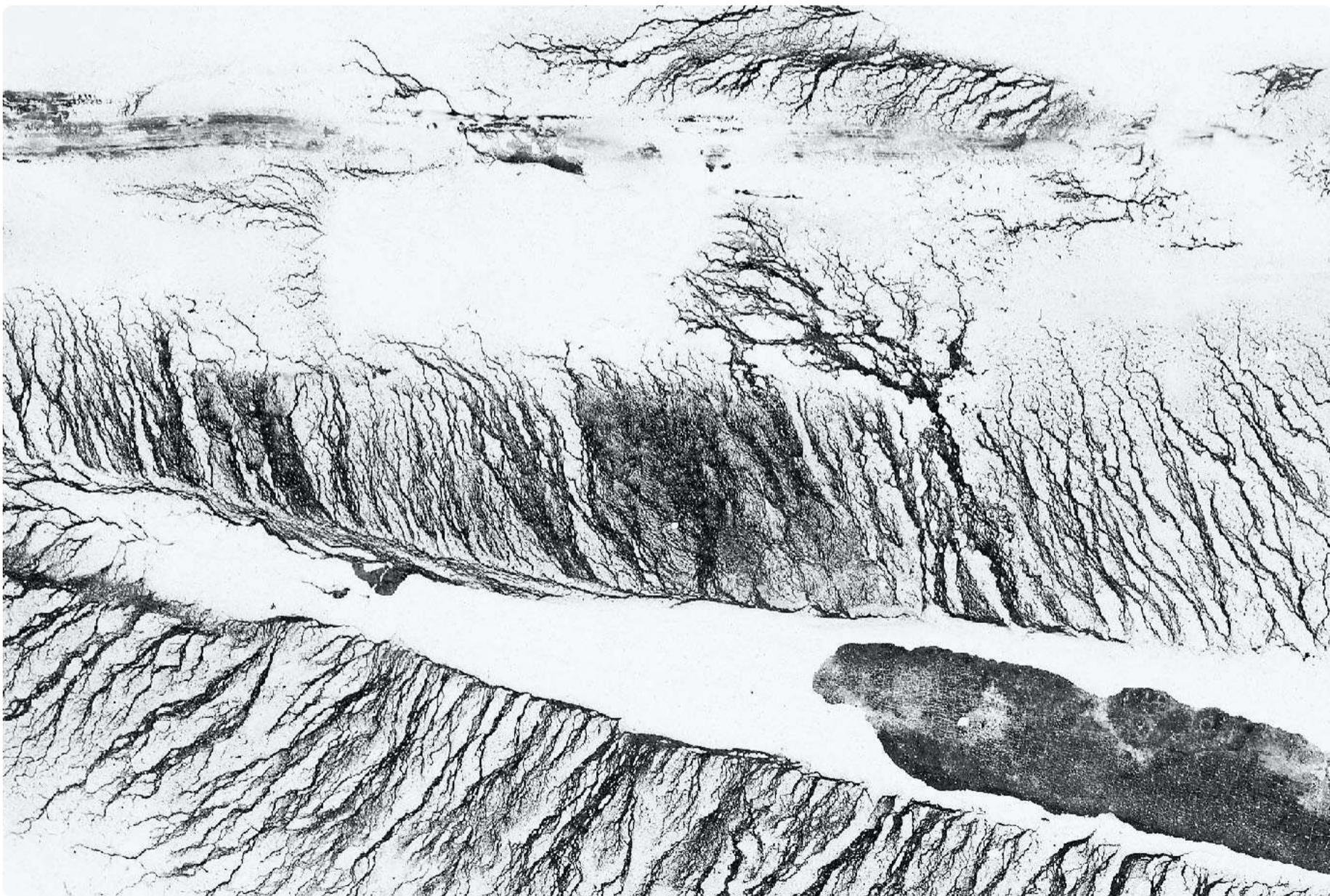
La mirada es temporal

Con los años, nuestra manera de percibir el paisaje será modelada por años de aprendizaje, reiteradas crisis y evolución. Puede ser que los motivos fotográficos sean los mismos que en antaño, aunque nuestras reflexiones hacia ellos pueden llegar a ser distintas. Esa temporalidad a la que se enfrentará nuestra mirada personal, y especialmente nuestra obra, vendrá marcada principalmente por nuestras motivaciones artísticas.

En mi caso personal, una serie de libros, exposiciones, ponencias y obras de algunos autores, han hecho que mi forma de mirar haya evolucionado con el tiempo. Esos avituallamientos hacia mi obra han venido de la mano de fotógrafos como Isabel Díez, Antonio Camoyán, José B. Ruiz, Fernando Puche o Chema Madoz, entre otros. Hoy día, la historia del arte se convierte en un mar inmenso de inspiración y aprendizaje, donde poder seguir nadando a contracorriente, mar adentro.



“De la primera a la segunda fotografía han pasado ya 10 años, y creo que se puede apreciar a través de ellas mi evolución personal. La primera, muestra en el pico Mondoto un árbol desafiando la gravedad en el abismo del cañón de Añisclo. Junto a ésta, una imagen captada en la cubierta de mi invernadero que busca simbolizar, a través de una metáfora visual, un paisaje invernal de la naturaleza”.





Caminos a recorrer

Durante nuestra andadura por el mundo de la fotografía, nos surgirán muchas dificultades y decisiones en esa búsqueda de una obra más personal. En ocasiones, transitaremos por caminos pavimentados y recorridos por otros autores, que nos aportarán seguridad principalmente; otras veces en cambio, nos adentraremos por sendas polvorientas y con obstáculos, donde nuestras inseguridades comenzarán a surgir.

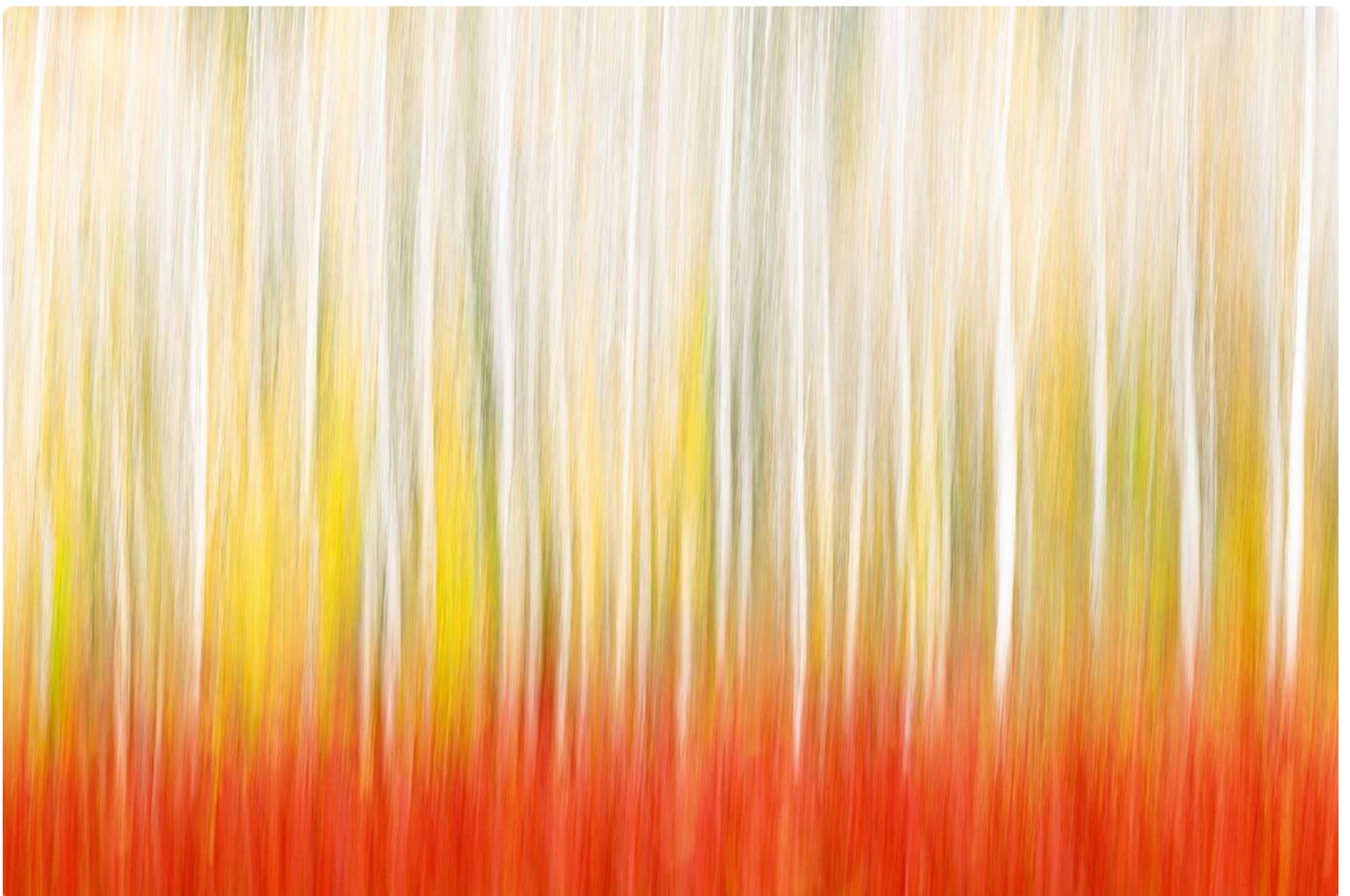
El camino de la imitación

Durante nuestra primera fase de aprendizaje, iniciaremos un proceso de imitación que nos llevará por una senda segura, la cual viene trazada por aquellas imágenes y fotógrafos que más admiramos. No debemos de entender esta experiencia como algo negativo, sino más

bien como un camino necesario cuando nos encontramos explorando la parte técnica del equipo.

En esta fase utilizaremos nuestra memoria visual para “copiar” imágenes, ya que no haremos ningún esfuerzo por interpretarlas de forma distinta con el fin de aportar algo nuevo. De esta manera, nuestra percepción cognitiva se encontrará ausente, donde nuestra obra sobrevivirá huérfana de identidad.

Con el tiempo, debemos saber alejarnos de nuestros ídolos fotográficos y de aquellas imágenes que nos emocionan a diario, ya que nos pueden llevar a repetir los mismos clichés bloqueando así nuestra mirada más personal. Aun así, como es lógico, siempre tendremos influencias.



El camino más personal

Una vez superada la fase imitativa, muchos sentiremos la necesidad de construir una obra más personal. Esa búsqueda, en ocasiones, nos llevará por un camino confuso y con obstáculos, donde no hallaremos con claridad hacia dónde nos dirigimos como autores. No debemos preocuparnos por ello, dejarnos llevar por nuestras pasiones será la mejor opción.

En esta fase, no utilizaremos nuestra memoria visual para “copiar” imágenes, sino que nos servirán como fuente inagotable de ideas que

nos llevarán a cosechar fotografías más personales. Comenzaremos a seleccionar nuestros propios estímulos visuales y a imprimir nuestra reflexión hacia ellos. Para ello, nuestra implicación y libertad durante el proceso creativo es determinante para luchar con muchos de los bloqueos que mantienen presa a nuestra creatividad. La búsqueda de imágenes propias, la superación de nuestros miedos y la ruptura con lo establecido, pueden ser buenas decisiones a la hora de esquivar las barreras perceptivas, emocionales y culturales.



Durante mis salidas fotográficas formateo mi memoria visual de imágenes, aunque sí conservo aquellas ideas que me inspiran para crear otras nuevas. De la fotografía de la página anterior a esta hay una gran diferencia: en una se intentó imitar un clásico estereotipo mediante un barrido en el bosque, en cambio, en esta conservo la idea de utilizar los movimientos de cámara para buscar una imagen con reminiscencias pictóricas. Aquí el movimiento es más controlado, en busca de un acabado impresionista basado en un trazo de líneas.

Caminos a recorrer

Como hemos visto, nuestros referentes fotográficos, son uno de los mayores bloqueos perceptivos que suelen aparecer por nuestro camino del aprendizaje, y que suelen reprimir nuestra mirada personal.

Si te encuentras en ese camino imitativo, te sugiero que no salgas de él hasta que tus necesidades artísticas te lo requieran. No trates de forzar la situación, ya que esa exigencia personal te puede llevar a la frustración, y a dejar la fotografía.

Si por el contrario te encuentras a punto de dar el salto hacia una obra más personal te podría encomendar una serie de consejos:

- Trata de utilizar el consumo de imágenes de los libros, exposiciones y RRSS para inspirarte y extraer ideas. Aléjate de ellas para no repetir los mismos clichés.
- Proponte llegar a un lugar y no hacer ninguna de las fotos que viste. Trata de que tu mirada se adueñe del entorno.

- Selecciona tus propios estímulos visuales. Para ello, predisponte a recibirlos durante tus salidas. Déjate seducir, emocionar.

- Mira las cosas de forma distinta con el posicionamiento de cámara, el cambio de focales o los niveles de expresividad. Te permitirá explorar la parte interpretativa de cada motivo fotográfico. En ocasiones, nos puede servir también para salir de nuestra zona de confort y explorar nuevos caminos.

- No tengas inseguridad ni miedo por aquellas ideas tan arriesgadas. Trata de recuperar a ese niño que un día fuiste, ese loco bajito que no conocía la vergüenza.

- No permitas que los concursos, instituciones o sinergias fotográficas dirijan la brújula de tu mirada más personal. Apuesta por tu "arte".



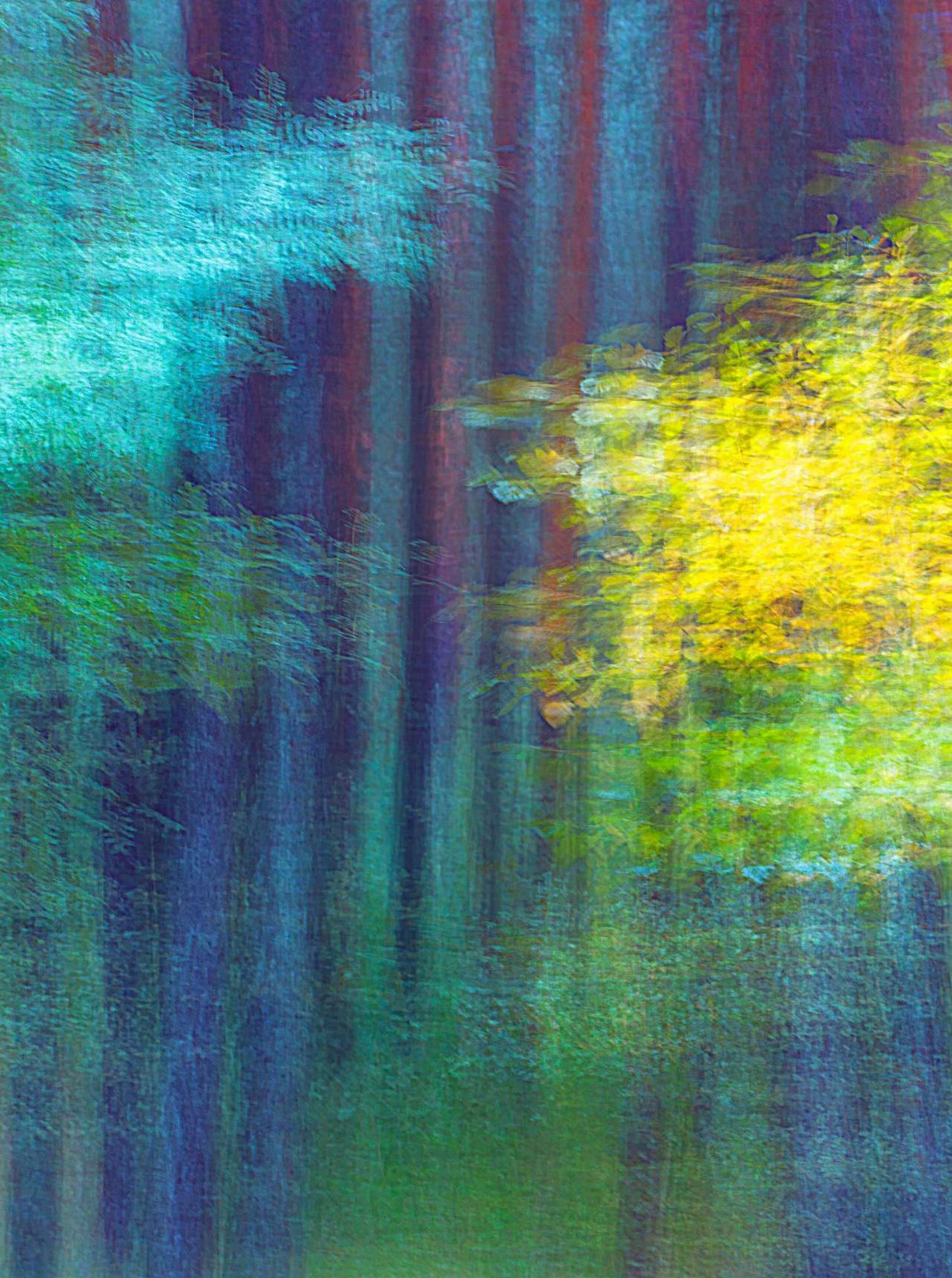
A veces pienso que hubiera sido del mundo del arte si todos hubiesen querido parecerse a determinados maestros de la música, la pintura o la fotografía. ¡Qué aburrido!, ¿verdad?

¡Cuántos artistas que apostaron por buscar su propia voz hubiésemos perdido por el camino!

Es por ello que, para terminar, me gustaría retomar ese párrafo introductorio del artículo que hace referencia a la intención de determinados alumnos por querer mirar la naturaleza como yo.

Quizás pueda parecer egoísta mi negación a hacerlo aunque, con ello, te estoy manifestando mi reflexión más profunda:

"Solo tú puedes hacerme vibrar con tu forma de percibir el mundo: Dame tus ojos"



CON LA MUERTE EN LOS TALONES

En esta sección titulada como la icónica película de Hitchcock, trataremos de contaros algunas de las anécdotas con imagen o sin ella relacionadas con momentos angustiosos y a veces, o muchas veces con final trágico, en los cuales nuestro equipo fotográfico o la logística para la realización de una imagen o incluso nuestra propia vida se puso en juego.

POR PACO FERNÁNDEZ

“EL MIEDO ES LIBRE”

Os voy a contar una de esas miles de situaciones que a nosotros los fotógrafos nos ocurren por el mero hecho de captar una foto.

Una de esas madrugadas que estas tan plácidamente en tu cama dormido hasta que el sonar del despertador anuncia que te tienes que levantar, y ni corto ni perezoso pones pie en tierra de inmediato. Yo soy de los que le gusta tomar un café a la hora que sea cuando me levanto y algo de picar para no salir con la barriga vacía. El equipo está en la mochila preparada de la noche anterior, así que solo hay que coger el coche y salir.

Normalmente hago alguna planificación para tener una idea del tiempo que me llevará llegar y no ir con la lengua fuera ya que me gusta estar con tiempo suficiente en el lugar previsto. Esa mañana cuando salgo del garaje con el coche no se veía absolutamente nada, la densidad de la niebla era tal que no podía avanzar con el coche con seguridad, así que la previsión que tenía para ir a fotografiar la tuve que cambiar sobre la marcha. Mi ciudad (Almería) donde resido está junto al mar y las nieblas no son muy continuas, pero de vez en cuando alguna llega, así que pensando qué podría hacer se me ocurrió que quizá buscando algún punto elevado de la ciudad cuando

levantase la niebla y saliese el sol podría captar una de esas imágenes donde sobresalen los edificios por encima de la niebla aislándolos como emergidos de las tinieblas.

Como había planificado ir a una distancia en coche de una hora más o menos, tenía tiempo más que de sobra para llegar a la parte alta de la ciudad e intentar localizar algún punto donde intentar conseguir la foto pensada con la ayuda de Google Earth. Así que me puse manos a la obra y una vez decidido por donde ir con el coche me dirijo lentamente hasta un barrio de la ciudad de esos que es mejor no ir ni muy tarde ni muy temprano, y a ser posible acompañado, así que cumplía la máxima.

Dejé el coche hasta donde pude llegar ya que un montón de tierras y piedras impedían el paso. Me cuelgo la mochila y trípode a la espalda y me pongo a caminar por un camino de tierra con el móvil en la mano para saber más o menos donde dirigirme porque no veía nada de nada y no tenía ni idea de por donde estaba, aunque sí recuerdo del olor a marihuana que percibía.

Por la espesa niebla solo pude esperar que fuese amaneciendo, pero a pesar de ver un poco de luz la niebla no despejaba, así que como llevaba el objetivo macro me entretenía

haciendo fotos a las telas de araña que aunque eran pequeñas, los puntitos de agua sobre las hilos estaban preciosos. Después de un par de horas y ya con el sol alto, ni el emplazamiento era tan alto como para poder hacer la foto pensada, ni la niebla se había despejado como para poder ver algunos edificios por encima de esta, así que me tocaba volver puesto que la luz ya no era adecuada para lo que pretendía hacer.

Cogí lentamente el mismo camino de vuelta para ir donde había dejado el coche sin dejar de mirar por si podía tomar alguna foto.

Como estaba en alto con respecto a donde estaba el coche se me ocurrió acercarme al talud para ver las vistas por allí, y bingo !!!.

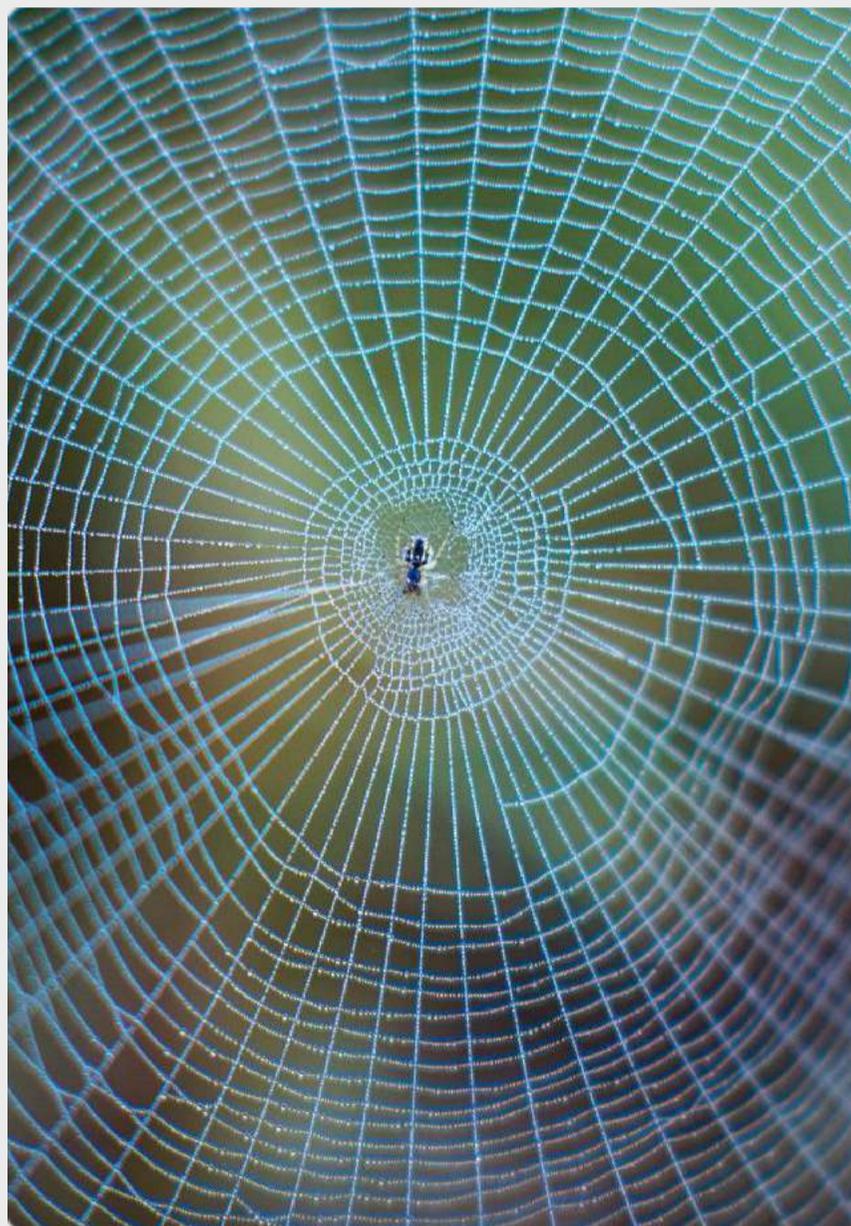
Veo a lo lejos que hay tres personas con tres perros de esos de 30 kg por lo menos jugando con ellos justo en el sitio donde había dejado el coche, espero un poco para ver que hacían ellos y mira por donde las tres personas se dirigen por el mismo y único camino de tierra que yo pensaba bajar, pero la verdad es que lo pensé puesto que era la mejor ruta de vuelta, pero tres perros grandes, con tres personas del barrio donde me encontraba no me ofrecía ninguna seguridad, así que me dije, no hay más remedio, hay que tirarse ladera abajo con una pendiente fortísima, pero era eso, o cruzarme con los tres animales y tres personas.

Lo primero que hice fue atarme bien la mochila a la espalda y el trípode en la mano y echar el culo al suelo para empezar a bajar aquella ladera que estaba empinadísima además de que por su orientación norte estaba totalmente mojada por el efecto de la niebla. Durante la bajada sufrí algunos resbalones, pero uno fue el más importante que me pegué un culetazo tremendo, que además del golpe que sufrí yo, la mochila y lo que iba dentro también. Poco a poco y procurando no hacer ningún ruido me iba dejando caer y sin dejar de controlar como ellos subían jugando con sus perros por el camino puesto que yo no quería

que estos me oyesen ya que podría generarme algún problema.

Después de media hora conseguí llegar hasta el coche, así que directamente metí todo junto sin mayores contemplaciones en el asiento trasero y salí lo más rápido que pude de allí.

Cuando llegué a casa me di cuenta del dolor de culo además del dolor que tenía en las manos por haberme clavado miles de espinas de aulaga, que durante la bajada ni me enteraba pero que después en casa era un dolor terrible. La cámara la llevaba con un anillo de extensión y el macro, y este se había soltado de la rosca por el impacto que pegó en la caída.



Bueno, y esta es mi historia, la decisión de no cruzarme con ellos por miedo fue lo que me llevó tirarme desfiladero abajo, y quizá si me hubiese cruzado con ellos nos hubiésemos dado unos buenos días y nada más, pero el miedo me hizo tomar la otra decisión.

PRIMAVERA PERDIDA

Para aquellos que disfrutamos de la fotografía de naturaleza, esta primavera está siendo especialmente dura y la recordaremos con tristeza. Las salidas al campo y el contacto con la naturaleza son, para muchos de nosotros, una importante válvula de escape y una terapia frente a la rutina diaria, por lo que la privación de esta actividad nos resulta poco menos que insufrible.

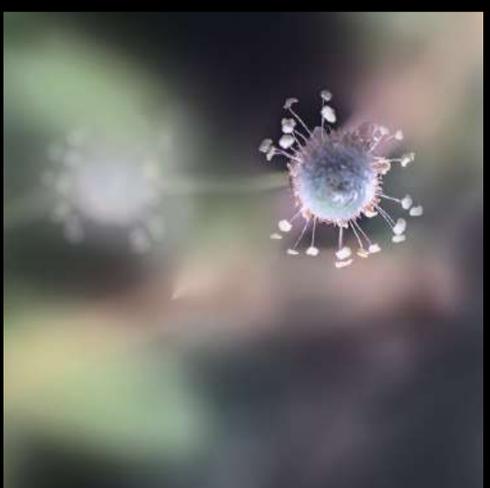
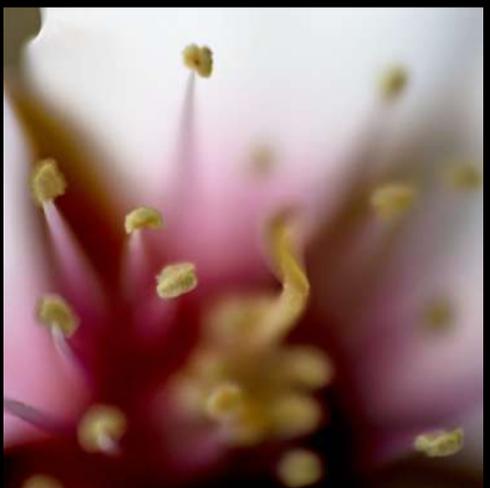
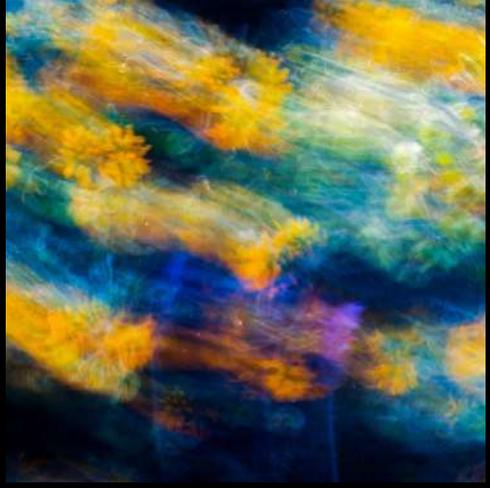
Uno de los principales alicientes de esta estación es la fotografía de plantas, en un período donde se produce la floración de una gran cantidad y variedad de especies. Es tiempo de salir a patear nuestros campos y montañas en busca de nuestras flores favoritas, de revolcarnos y retorcernos, intentando encontrar los mejores encuadres. También de disfrutar de esas interminables discusiones pseudobotánicas sobre los nombres más apropiados para nuestro sujeto, sobre si se trata de la especie fulanita o la menganita, sobre si son galgos o podencos. Y, cómo no, de restregar a los demás la fotografía de esa planta rarísima de la que sólo él, y un selecto grupo afín, conocen su ubicación. Entre las especies más populares y deseadas en los últimos tiempos se encuentran las orquídeas, de indudable belleza e interés científico. Muestra de ello son las numerosas jornadas y excursiones que se organizan en diversos lugares de España, y la creación de grupos específicos en las RRSS. En esa moda desgraciadamente radica también una de sus amenazas. Las repetidas visitas a ciertas poblaciones, particularmente por parte de grupos humanos numerosos, dejan a veces un gran número de bajas y una considerable alteración de su hábitat, por mucho que nos esforcemos por minimizar el impacto.

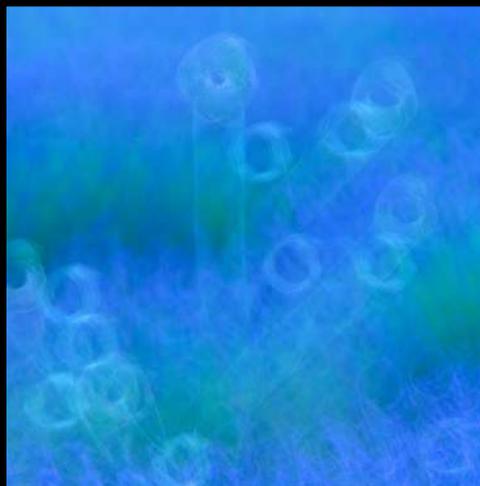
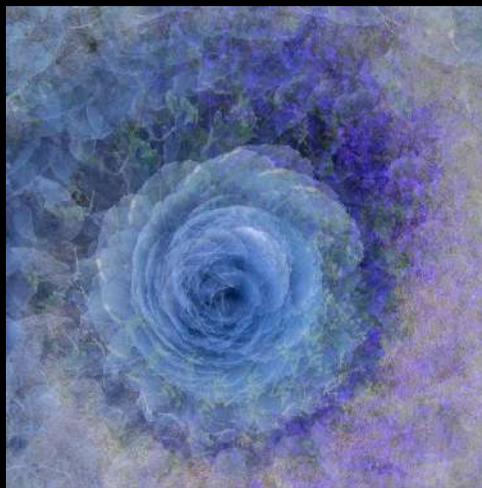
Y sin embargo, a pesar de su rotundo éxito, existe vida más allá de las orquídeas. En nuestros campos podemos encontrar otras muchas plantas sumamente fotogénicas, y me viene a la memoria el ejemplo de las linarias, con más de cincuenta especies de una enorme variedad en el tamaño, colores y formas de sus elegantes flores. Como sucede en tantos otros casos, si nos esforzamos por conocer un poco más las plantas de nuestro entorno, sin duda encontraremos satisfacción en el descubrimiento de otra belleza diferente y por supuesto en su captura fotográfica.

De momento, todo eso tendrá que esperar. Ahora toca quedarse en casa repasando nuestro archivo fotográfico. Una forma de masoquismo como otra cualquiera en la que recordamos aquellas fotos que hicimos, e inevitablemente también las que habíamos planeado y que definitivamente no haremos este año. Es tiempo también para reflexionar sobre las causas de esta situación, y me viene a la cabeza ese verso premonitorio de Sabina... ¿Quién me ha robado el mes de Abril? Al menos sirva de consuelo el que esta primavera será la mejor en muchos años para las plantas y otros seres vivos que verán alejado a uno de sus mayores peligros, el ser humano.

En este número queremos recuperar de algún modo esa primavera perdida a través de las fotografías de nuestro grupo. Esperamos que las disfrutéis y ayuden a levantar ese ánimo. Pronto estaremos de nuevo quemando tarjeta.

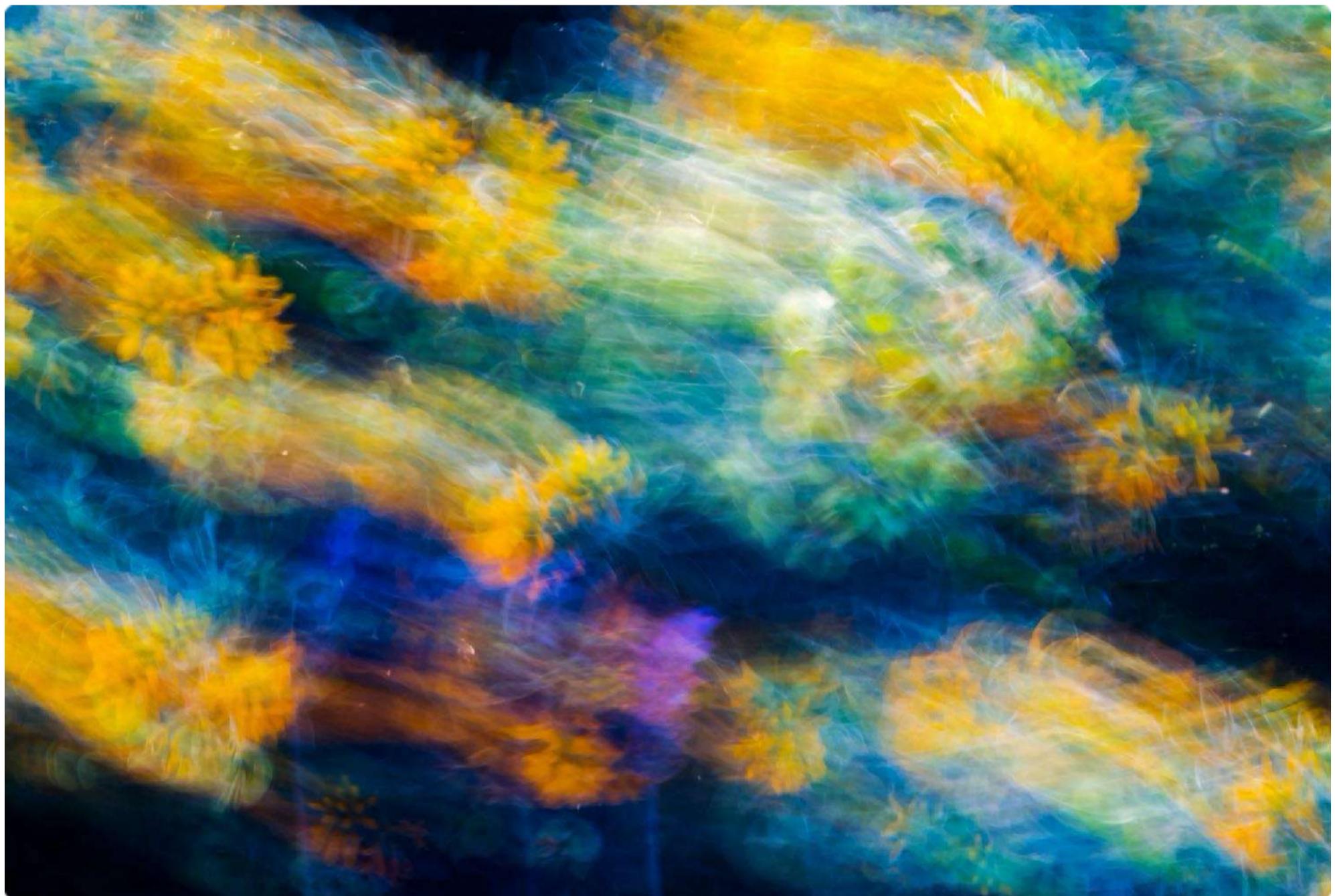
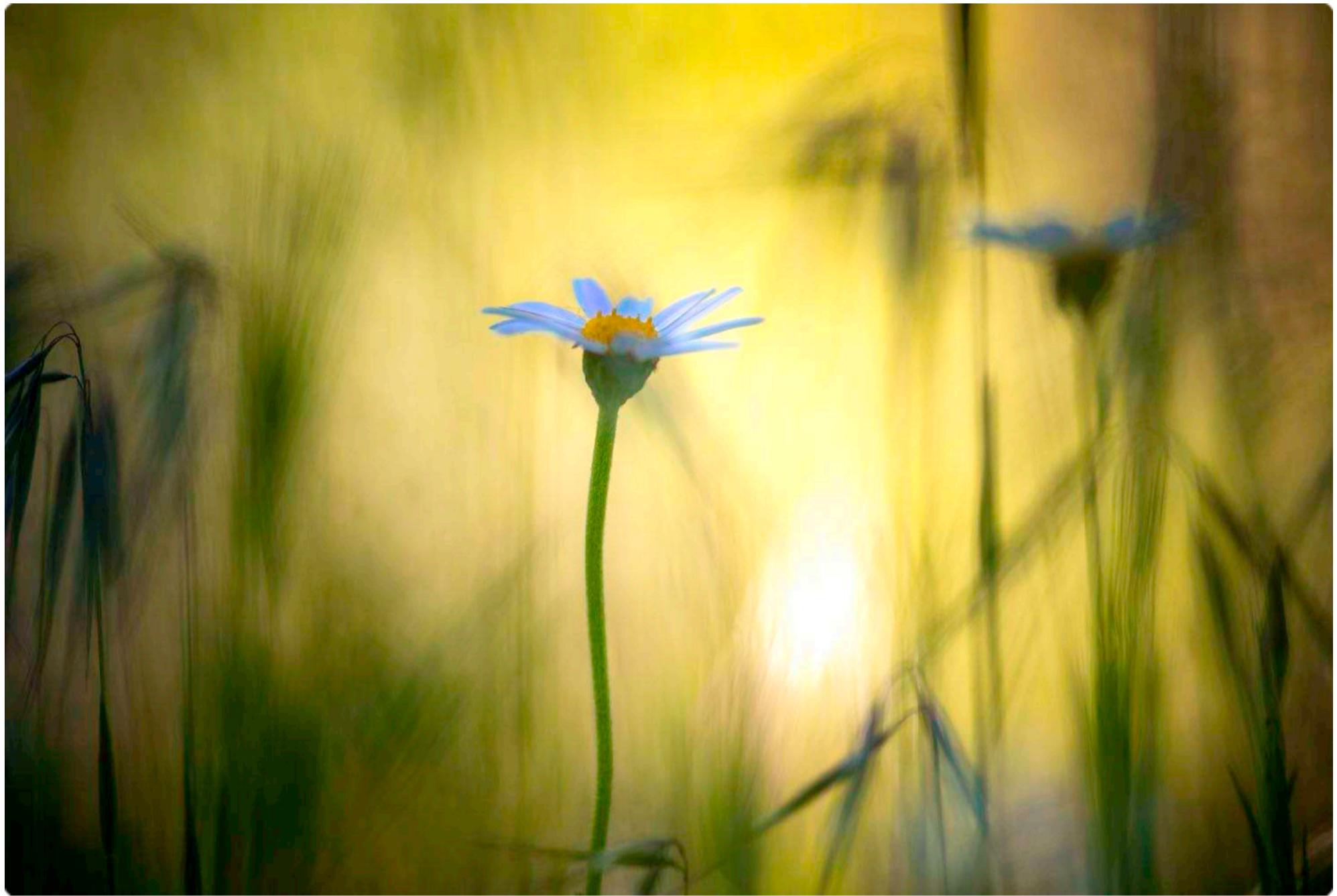




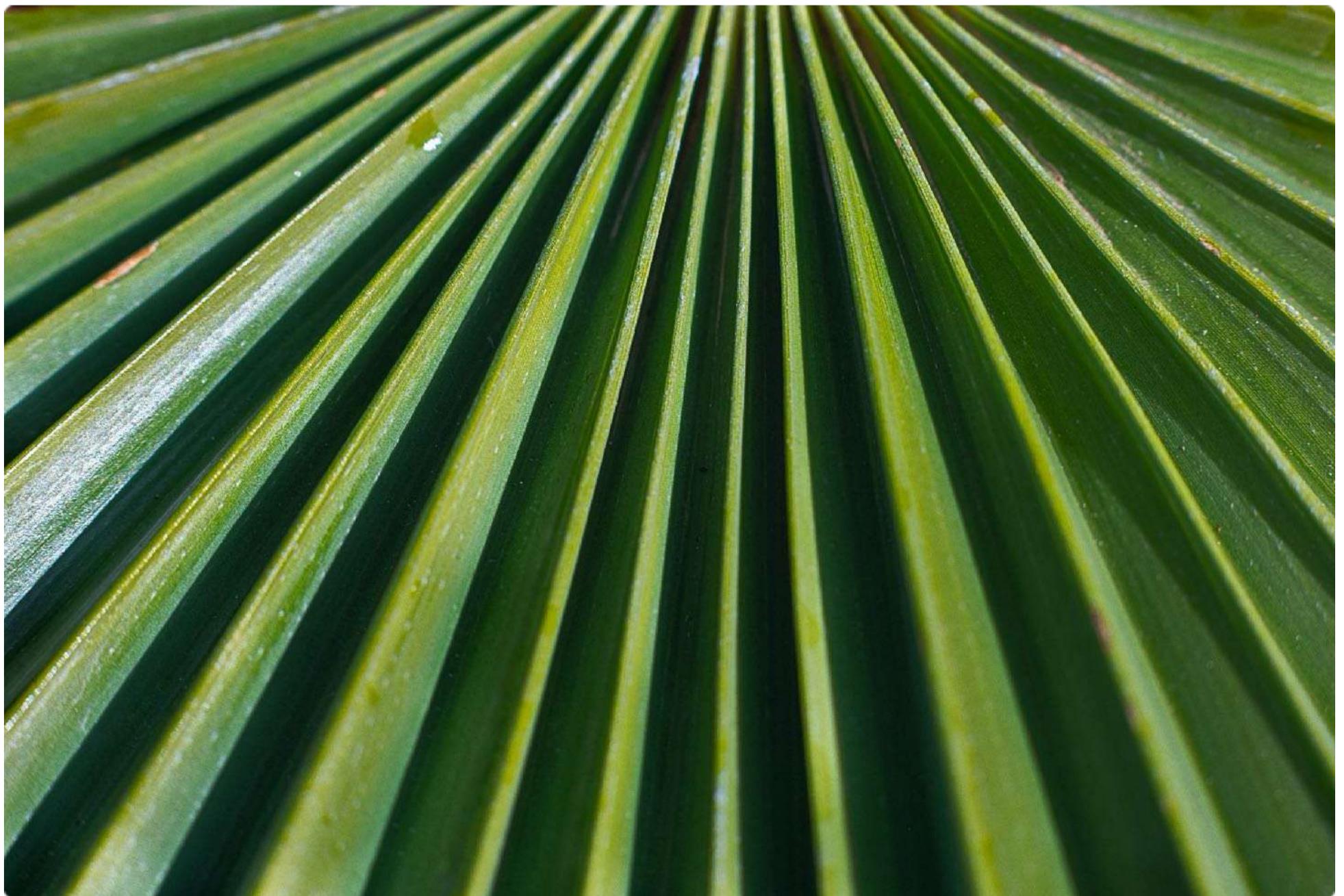


PRIMAVERA PERDIDA

- 38 *Soñando con luz*, de Luis Saracho
- Movent*, de Joaquín Hortal
- 39 *Espejo de Venus*, de Miguel Rubio
- 40 *Bajo las nubes*, de Manu Méndez
- Única salida*, de Paco Fernández
- 41 *Aroma*, de Paco Fernández
- 42 *En la jaula*, de Germán Rubia
- 43 *Trío*, de Federico García Maroto
- 44 *Primavera anticipada*, de Javier Blanes
- 45 *Botones de oro en las alturas*, de Germán Rubia
- 46 *Green seahorse*, de Edu Hernández de Haro
- 47 *Blanca primavera*, de Fran Rubia
- 49 *Árbol de amapolas*, de Joaquín Hortal
- 51 *Sueño de primavera*, de Joaquín Fernández Caparrós
- 52 *Anteras*, de Manu Méndez
- 53 *Flor de avispa*, de Miguel Rubio
- 54 *Tajinaste in motion*, de Edu Hernández de Haro
- 55 *RGB*, de Luis Saracho
- Coronoaflora*, de Paco Fernández
- 57 *Sueños de jardín*, de Manu Méndez
- 58 *Entre flores raras*, de Javier Blanes
- 59 *El sueño de Narciso*, de Federico García Maroto
- Fabricando humanos*, de Fran Rubia
- 61 *Silenes*, de Federico García Maroto
- 62 *Jacintos 3*, de Joaquín Hortal
- 63 *Cerca de las estrellas*, de Luis Saracho
- 65 *Garabatos de clorofila*, de Juan Tapia
- 67 *Diálogo de endemismos*, de Fran Rubia

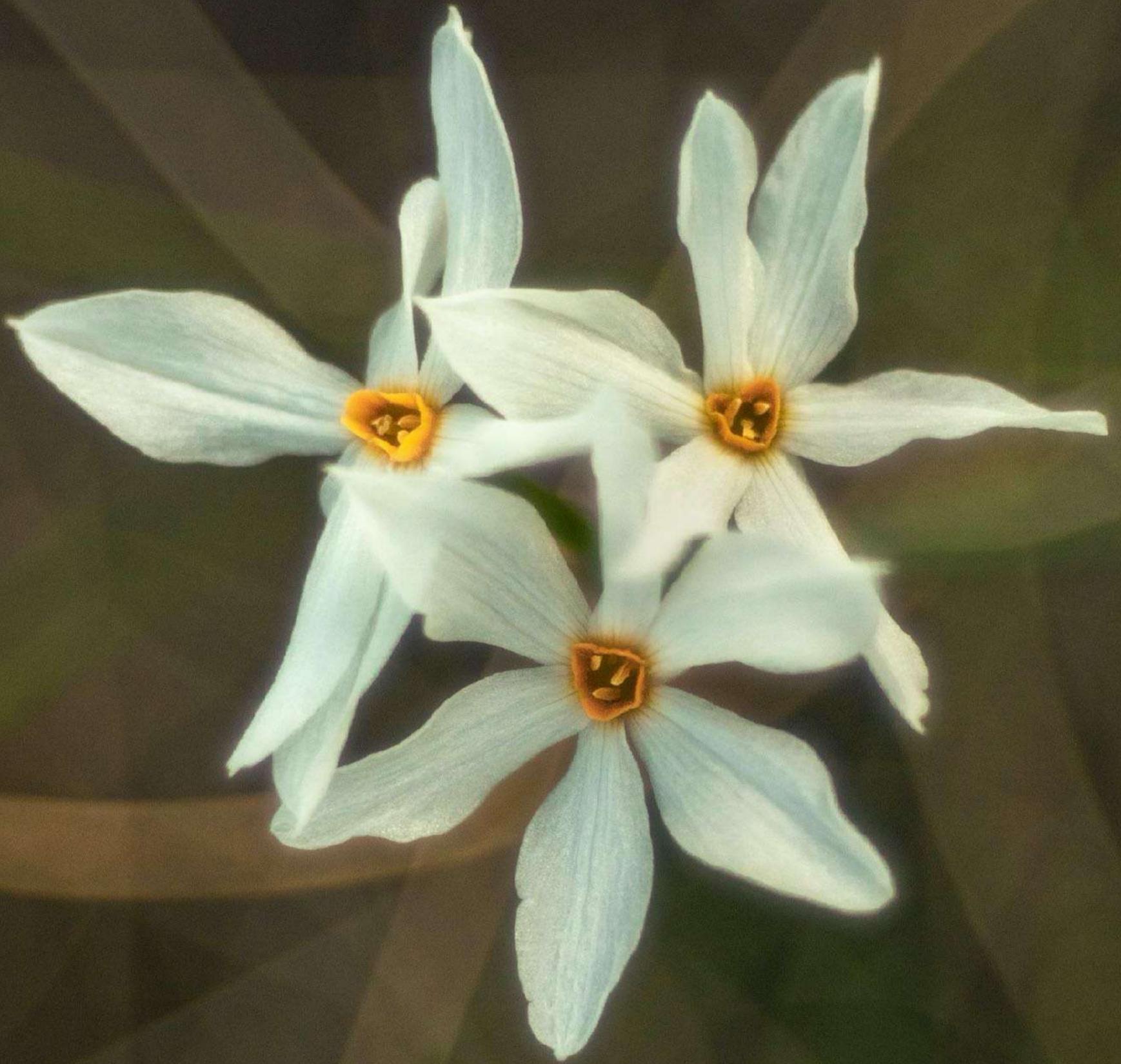






























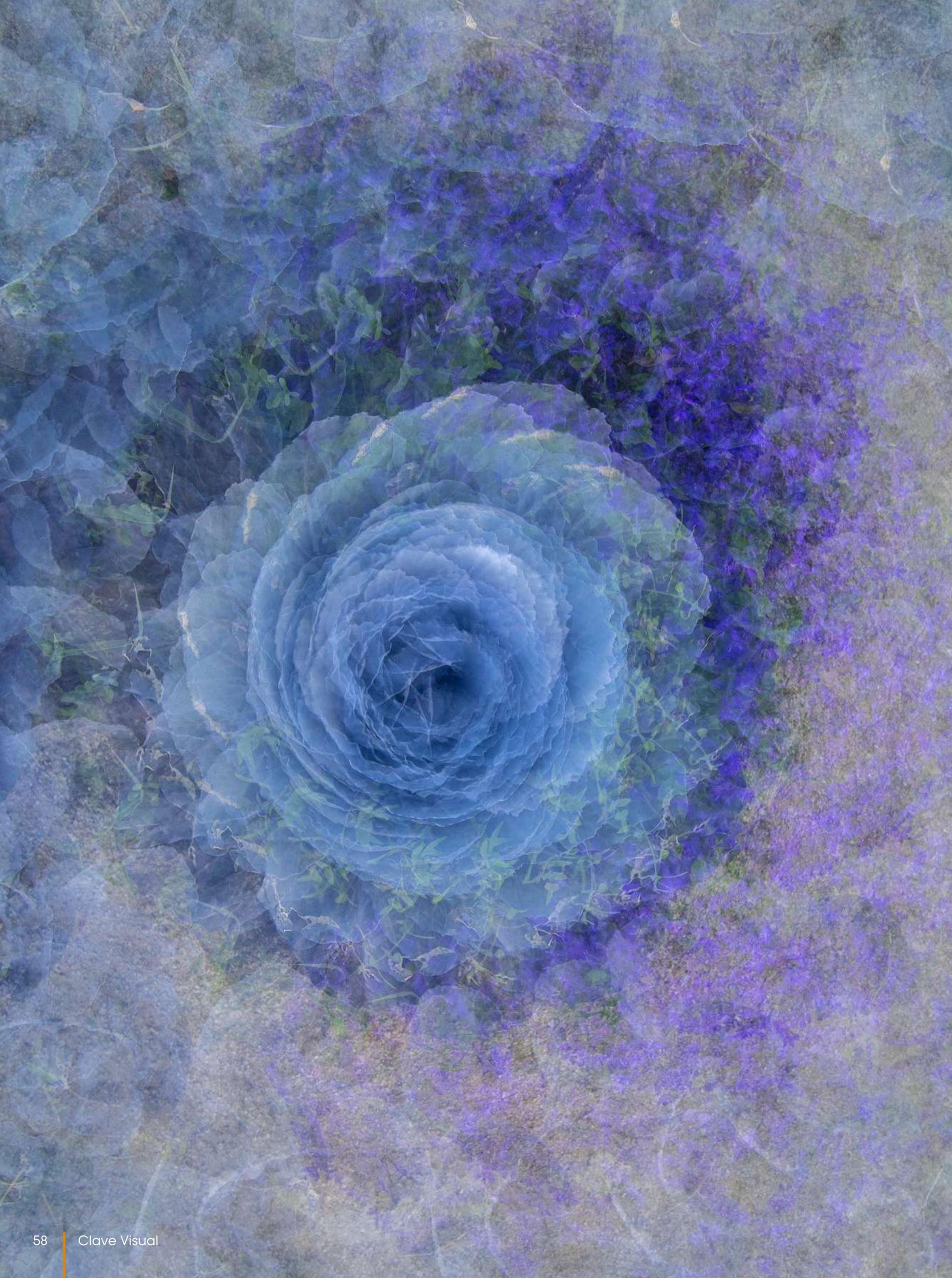








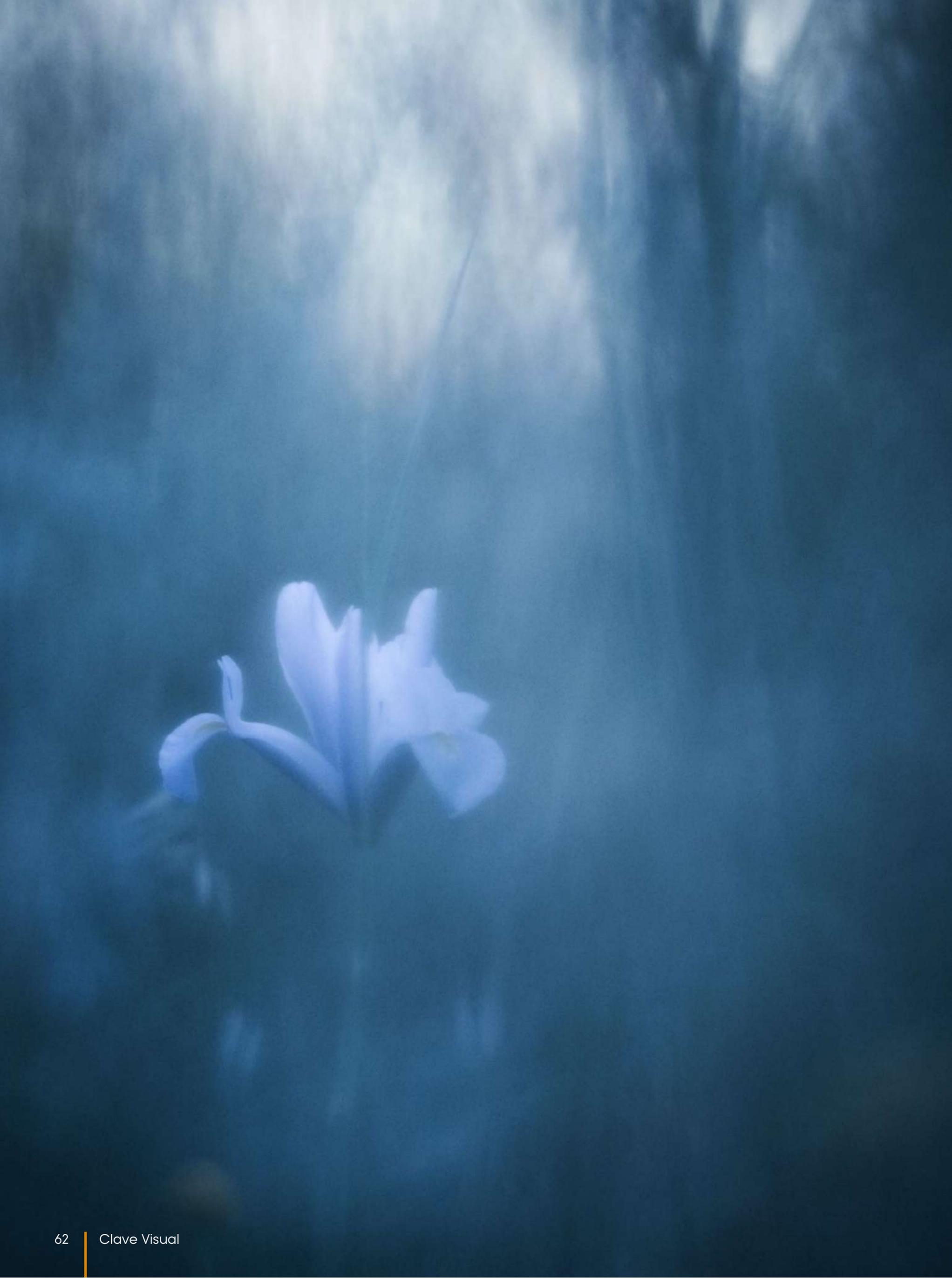


















Allá por el año 2006 tuve la fortuna de recibir como regalo un curioso libro de fotografía titulado *Granada. Espacios Naturales*. Digo que era curioso porque la mayoría de las fotografías había que pegarlas en ese libro-álbum, y con no poca dificultad. Se trataba de un coleccionable del periódico IDEAL y su autor era un tal **Peter Manschot**, a quien vagamente conocía a través de sus esporádicas imágenes en el ya fenecido foro fotográfico *Fotonatura*. Hay que decir también, entre las cosas que llamaron mi atención, que en ninguno de los elaborados prólogos que anteceden a las espléndidas fotografías se hacía referencia al autor, como si el mérito del libro recayese exclusivamente en los maravillosos tesoros naturales que la provincia encierra y, por supuesto, en el gran acierto de las instituciones que lo financiaban.

Por esas mismas fechas publicaba su segundo libro, *Andalucía*. La pureza y sencillez estética de sus fotografías, alejadas de cualquier efectismo y el conocimiento íntimo del paisaje andaluz, me atraparon. A partir de ese momento decidí indagar en la vida y en el trabajo de Peter, lo que sólo hizo incrementar mi interés por su obra y también por su filosofía de vida, tan ligada a su forma de entender la fotografía de paisaje. Posteriormente, en el año 2013, tuve la suerte de conocerlo en persona y pude comprobar la calidad humana de este personaje y su devoción por la fotografía, la enseñanza y la defensa medioambiental. Por ello ha sido una gran satisfacción poder realizar esta entrevista a uno de mis fotógrafos favoritos.

Por Federico García Maroto

PERSONAL

Peter Manschot

Es costumbre incluir alguna fotografía del propio autor en la portada de esta sección. Sin embargo, Peter nos ha pedido personalmente sustituir su imagen por una dedicatoria especial:

“Quiero aprovechar este espacio para dedicar un agradecimiento a las personas cercanas sin cuyo apoyo, ánimos, conocimientos, consejos y buena disposición no podría haber realizado mis proyectos fotográficos y, sin cuya presencia, mi obra carecería de sentido. Diría en esa línea que la hermosura de los espacios naturales que he intentado captar, no solamente retrata la belleza de los lugares, sino que a la vez refleja el esplendor interior de personas como vosotros.”

Peter Manschot



Peter (P): Hola Federico, ante todo agradezco tus palabras y tu invitación a participar en esta revista, así como felicitarnos tanto a ti como a tus compañeros por vuestra iniciativa y por la calidad de vuestras imágenes.

De paso y para tu información contarte que en la realización del coleccionable a que haces referencia me tocó, aparte de ser el fotógrafo, coordinar la edición de libro. En la redacción de los textos decidimos no solamente hacer referencia a la belleza y características naturalistas de cada lugar retratado sino también mencionar (con bastante mano izquierda) la problemática ambiental y las amenazas desarrollistas sobre cada zona, ya que por entonces se pretendía repetir el nefasto modelo de la Costa del Sol en el interior de Andalucía. Este compromiso con el medioambiente conllevó la censura de los textos por parte de la Diputación de Granada (a instancias de su presidente) así como de los directores del Ideal, incluso llegaron a censurar los prólogos de autores invitados. En la presentación del libro ni el fotógrafo ni los autores de los textos

(algunos catedráticos o personas muy considerados en su materia) estaban invitados al podio de presentación, donde sí estaban las personas responsables de la censura del libro, hablando maravillas del medio ambiente y de la necesidad de proteger y defenderlo...

Federico (F): Gracias a tí Peter, por tu colaboración. En primer lugar quería preguntarte por cómo estás lidiando con este confinamiento de las últimas semanas. ¿Cómo lo lleva un fotógrafo para el que su vida es moverse por los espacios naturales y disfrutar de la sensación de libertad?

P: Con filosofía, ya que de pronto no queda otra; ciertamente afectado en plan profesional, aprendiendo a vivir al día y consciente de que están pasando cosas mucho peores fuera de mi realidad...

A la vez espero que esta crisis sirva como oportunidad para una mejora y toma de conciencia, por ejemplo se ha paralizado la economía, el aire está más limpio que desde hace décadas, se está hablando o dibujando algo parecido a una renta básica, a nacionalizar la sanidad pública y em-



presas estratégicas, medidas antes impensables pero muy necesarias para anticiparnos a la mayor crisis energética y climática que se avecina...

F: Hace poco comentábamos en la revista un libro de otro fotógrafo holandés, Theo Bosboom, que, casualmente, también se dedicaba a la abogacía antes de convertirse en fotógrafo profesional. ¿Cómo fue en tu caso la historia que te llevó a asentarte en el sur de España y a dedicarte al mundo de la fotografía? .



camino, algo que aquí todavía se conserva... Llegué aquí sin conocer a nadie, sin haber estado antes y empecé mi nueva vida en Málaga por el hecho casual de que antes todos los aviones procedentes de mi tierra aterrizaban allí. Puedo decir que en el momento que subí al avión dejé una vida acomodada atrás para iniciar aquí una vida nueva vida, ciertamente complicada pero gratificante en cualquier caso. Por varios motivos no me reconocieron aquí mi título a pesar de ser del universal "Derecho Internacional Público", lo que me impidió trabajar aquí en lo mío.

Luego no me veía encajar en el modelo laboral de la típica empresa regida por el

P: Creo que son historias muy diferentes; yo decidí irme de mi país para escaparme a un lugar "menos desarrollado" ya que para mí el retraso supone también la "autenticidad" que falta en un país "sobrecivilizado" como Holanda, donde cada cm² del territorio ha pasado por manos de un ingeniero y que ha sido modificado con criterios de productividad a cambio de perder su encanto. De la misma forma, a cambio de sus avances y por su afán de máxima eficiencia, se ha perdido lo que intuyo como "la esencia de la vida" en el

modelo cortoplacista del "montar un negocio", con un empresariado sin formación pero sí con Audi y chalet, y con la filosofía de sacar una máxima rentabilidad con un mínimo de inversión, ni estaba dispuesto a sufrir las presiones y abusos laborales que este modelo conlleva. Tampoco me veía dentro del sistema de oposiciones así que en un momento dado, entre la ilusión y "el hambre", decidí lanzarme, con pocos medios y mucha vocación, y una formación muy básica ya que por entonces apenas hacía fotos todavía.

F: Posiblemente haya pocas personas, menos aún fotógrafos, que conozcan tan a fondo como tú los parajes andaluces.

¿Cómo adquieres ese conocimiento en tu caso? ¿Cómo planificas y llevas a cabo las salidas fotográficas? ¿Qué importancia crees que tiene ese conocimiento del entorno natural en tu obra?

P: Al pensar qué hacer con mi vida tenía claro que debía que escoger entre el hecho de tener medios o el hecho de tener tiempo, porque rara vez tienes los dos. Me explico: si quieres tener una buena cámara para sacar fotos y un buen vehículo para desplazarte en tus salidas, hay que trabajar bastante para poder adquirirlo, y uno se puede encontrar en la situación de tener ambos pero ya no poder disponer de tiempo para utilizar y disfrutarlos. Ante esa tesitura decidí optar por tener tiempo y compensar la falta de medios con vocación, improvisación y esfuerzo físico. Así que con poca formación fotográfica (soy autodidacta), con mi cámara *Praktika* de segunda mano y mi saco, tienda, esterilla y comida iba hasta donde el autobús me dejaba, adentrándome luego en el monte durante unos días para convivir con la naturaleza y sacar mis fotos. Por entonces no había aplicaciones ni localizaciones por internet, tenía alguna información a través de libros de rutas, relatos de personas cercanas y mapas militares de los antiguos que parecían más bien mapas militares para el enemigo, para despistar... Sí que miraba y sobretodo interpretaba mucho las previsiones del tiempo, la orientación del sol con respecto a las localizaciones, y hoy día hago básicamente lo mismo. Esa forma de viajar y vivir la aventura aparte de ser muy gratificante aporta muchos conocimientos sobre los parajes que, por supuesto, son muy importantes. Opino que cada fotógrafo de paisaje debe conocer bien las localizaciones que están a

su alcance y saber prever con algo de preparación dónde tiene que estar con cada tipo de luz y meteorología.

F: ¿Cómo definirías tu estilo? ¿Cuál es tu aproximación a la fotografía de paisaje? ¿Qué elementos tienen más importancia en tu fotografía?

P: Mi estilo es bastante realista, opino que quienes vamos al monte buscamos la autenticidad y la genuinidad que de alguna forma nos falta en nuestra vida cotidiana, como los románticos del siglo XIX, por lo cual no buscamos tantos efectos especiales ni intervenciones estéticas, la Naturaleza por sí mismo nos da mucho. Me encantan los abstractos y sugerentes detalles, y aunque en mis cursos de formación trato otros temas (a petición de mis clientes y alumnos) me sigo inclinando por un gran paisaje con profundidad y una sugerente luz, bien encuadrado con "elementos de seducción", formando un conjunto que invita al espectador a "adentrarse" para disfrutar plenamente el lugar y todas las sensaciones y emociones que pueda invocar.

Aproximarse a un paisaje es buscar la conexión con el lugar, un proceso que necesita su tiempo. Al salir del coche o del bus no tiene sentido sacar la cámara y empezar a disparar porque la realidad de dónde venimos nos impide ver lo que hay que ver, necesitamos una contemplación, un pasear, un disfrute previo antes de fotografiar, a modo de desconexión con la superficial realidad del mundo urbano, para ser capaz de conectar con esa otra realidad, esa belleza y profundidad de la Naturaleza. En este sentido una buena imagen es a menudo la materialización de un disfrute y una contemplación previa.



Cuando tenemos la reconfortante sensación de formar parte de todo lo que nos rodea, de todo lo que vemos, escuchamos, olemos y sentimos, entonces es el momento de sacar la cámara...

A la hora de componer debemos de "desaprender" muchas cosas que nos han enseñado, o dejar de lado actitudes que hemos escogido para sobrevivir en la selva social con las prisas y el consumismo de la sociedad moderna. Estas actitudes de anulación, y los conceptos estéticos correspondientes son, aparte de muy poco constructivos para nosotros mismos y el planeta, absolutamente inútiles a la hora de dedicarse a la creación artística. La Naturaleza es el escenario de un cambio personal y a la vez un gran aliado para transformar esas actitudes de anulación en actitudes de empoderamiento, para recuperar el protagonismo de la escena y de la propia vida, para descubrir o reen-

contrarnos con el "artista" que cada uno llevamos dentro, para hacer aflorar nuestro lado más profundo, creativo, expresivo y generoso, y cambiar de forma correspondiente nuestra percepción estética sobre lo que nos rodea. A partir de ahí sí que tenemos una buena disposición para transmitir, hacer reflexionar y enamorar, seducir, sugerir, inspirar etc. mediante nuestras obras... Es interesante analizar la obra de uno mismo y auto aplicarse un poco de arteterapia, ser conscientes de qué es lo que nos mueve por dentro a la hora de disparar ya que cada imagen refleja nuestro inconsciente y la forma de ver y procesar la realidad. En mi caso, el elemento fantasmagórico y de caos es omnipresente en forma de paisajes agresivos, retorcidos árboles, profundos cañones, detalles y laberintos de rocas, como también lo es la forma ondulada en el paisaje.

Creo que estos elementos reflejan mi disconformidad con la sociedad actual y sus injustas reglas de juego, con su paisaje cada vez más colonizado, urbanizado y homogenizado, con la creciente cuadrícula de los monocultivos en el campo, o el uniforme y venenoso "Green" del golf y el dominante gris del asfalto y hormigón de las ciudades o urbanizaciones. Mi inconsciente considera los paisajes salvajes no domesticados como antagónicos y como reductos de rebelión y de resistencia ante este modelo arrasador, y la forma ondulada como símbolo de la alternativa, la metáfora de la armonía que pueda haber tanto entre nosotros y la Naturaleza como entre las personas en otro modelo de sociedad. Es gratificante analizar la obra de uno mismo, ayuda a conocernos mejor y, a niveles creativos, reforzar o modificar en el caso que deseemos, nuestra línea artística.

F: ¿Crees que es forzoso viajar a remotos lugares del globo para hacer "buenas" fotografías de naturaleza?

P: La fotografía es una disciplina de arte cuya técnica es bastante sencilla: en dos semanas se aprende cómo manejar la cámara y en dos meses de práctica se puede llegar a dominar la técnica. En este sentido lo tenemos fácil, pero para compensar y estar a la altura de otras disciplinas debemos buscar profundidad en nuestras imágenes, es decir en caso del paisaje buscar el momento adecuada para cada lugar, intentando conseguir una confluencia máxima o adecuada de factores o elementos de interés, algo difícil de conseguir en un viaje fugaz a un destino lejano, más bien, quiere decir que sacaremos las mejores fotos en lugares relativamente cercanas de nuestras casas donde tenemos opción de ir y volver con frecuencia...



F: ¿Qué fotógrafos han tenido más influencia en tu forma de ver el paisaje, o con cuales te sientes más identificado?

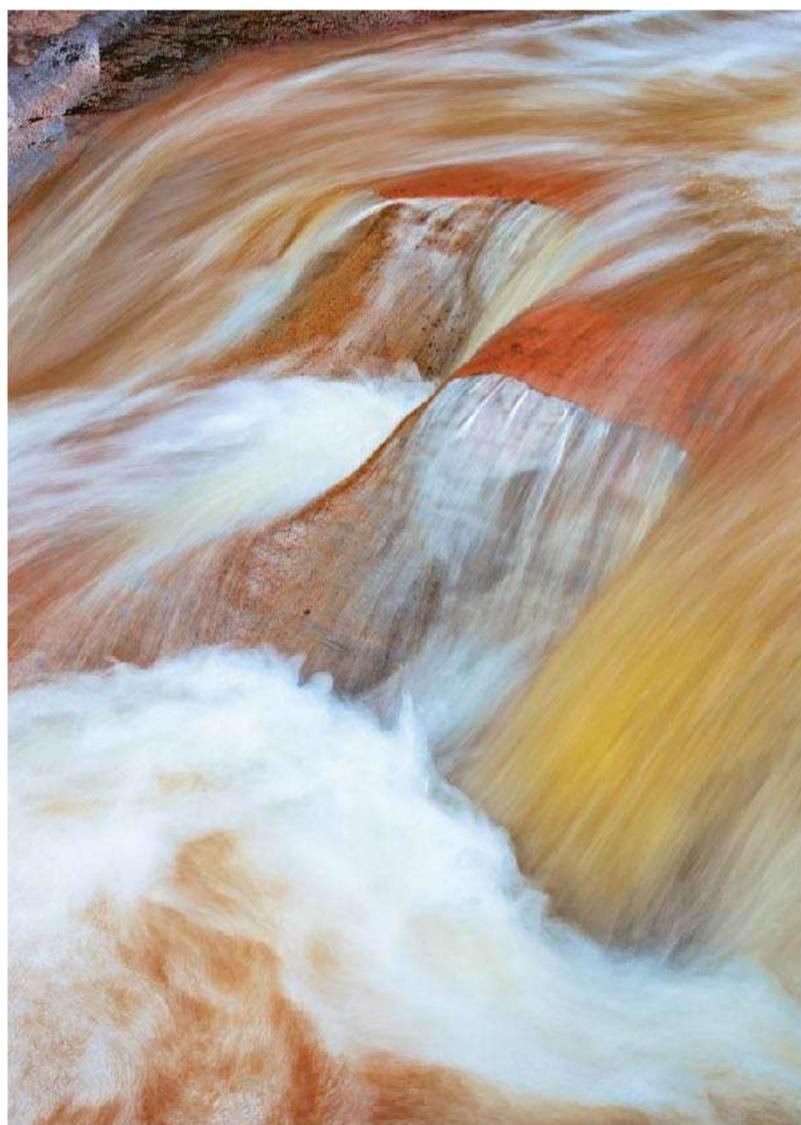
P: Me siento más identificado con fotos que con fotógrafos en concreto.

F: Como muchos fotógrafos, con una cierta edad, tú comenzaste fotografiando con cámara analógica. Cuando decidiste dar el paso a digital, ¿fueron todo ventajas o echas algo de menos?

P: Con la llegada de la era digital vinieron muchas más posibilidades técnicas. A mí por ejemplo me sorprendió el aumento del rango dinámico de los sensores y su nitidez frente al escaneo habitual de las diapositivas, con su correspondiente pérdida de calidad con respecto al original. A la vez, la fotografía perdió mucho encanto en cuanto a su carácter artesanal, la tecnología facilitó la popularización de la fotografía para un público muy amplio, dentro de una lógica en que se prioriza la inmediatez, la novedad y el marketing sobre la calidad. Hoy día ya no es suficiente realizar una imagen de calidad, la lógica de mercantilización exige tanto la perfección mediante el revelado y procesado como la promoción en las redes sociales, un gran esfuerzo a cambio de unos cuantos “likes” durante escasas horas... para que los trabajos se pierdan luego entre los miles que desbordan cada día las redes sociales.

F: ¿Cómo es tu forma de trabajar en el “laboratorio” digital? ¿Cómo te organizas y cuándo decides procesar las imágenes de una sesión? ¿Qué importancia tiene en tu obra la edición fotográfica? ¿Dedicas mucho tiempo a esta tarea?

P: Un revelado básico en programas tipo Lightroom/Camera Raw, hoy día hay existen muchos programas parecidos, y “el remate” en Photoshop. La edición es importante ante un público cada vez más exigente, y observo en este sentido una gran desigualdad entre mis alumnos que no procesan sus imágenes y otros que sí dominan la edición digital. Yo personalmente dedico cada vez menos tiempo, por el hecho de manejar mejor las herramientas del procesado, por un lado, y por otro por disponer de un equipo fotográfico de mayor calidad con menos defectos de sensor con respecto a mis anteriores. Recomiendo antes de procesar a fondo una imagen, también la contemplación de la foto, para saber lo que precisa cada imagen y cuál es la herramienta más adecuada.



F: ¿Qué piensas de los concursos de fotografía? ¿Crees que son útiles para el desarrollo personal de un fotógrafo?

P: Es interesante hacer una selección del trabajo de cada uno, se aprende mucho, en este sentido los concursos tienen su mérito didáctico. Lo que menos me gusta es el elemento de la competitividad, sobre todo cuando "ganar" puede suponer llevarse miles euros o tener posibilidades de saltar a la fama. Cuando hay demasiados intereses por medio se desvirtúa y se profesionaliza demasiado...

F: En tus libros hablas a veces de esos momentos especiales en lugares perdidos como experiencias casi místicas. ¿Puedes

compartir con nosotros alguna de esas situaciones mágicas? Y como contrapunto ¿alguna mala experiencia en la que algo se tuerce?

P: He vivido muchos, creo que los puedo resumir en vivir la sensación de tener una profunda conexión con el universo, de sentirme insignificante en comparación con la grandeza de lo natural, y a la vez bien acompañado con la reconfortante sensación de formar parte de todo aquello, de tener cabida, sentido e importancia dentro de este mundo. Esa conexión puede venir al observar el mágico destello de la luz de la luna por la noche reflejado en los yesos de un paisaje desértico, al observar el colorido baile de la aurora boreal



Puedes encontrar más fotografías en <https://alandalusphototour.com>

al escuchar el suave sonido de la caída de los copos de nieve en el silencio de un paisaje nevado, ante el relajante vaivén de los cantos rodados en una playa volcánica, o al estar debajo de un almendro en flor, que anuncia con su aromas a miel y el zumbido de las abejas la llegada de la primavera, o a través de sentir la energía, sabiduría y resistencia que se desprende del tronco de un árbol milenario....

También ha habido momentos complicados, incluso de estar a punto de no contarlo o no tener demasiado claro si iba a volver... También otros más anecdóticos, como aquella vez que acampé en medio de una tremenda ola de frío, me desperté debajo de una enorme capa de hielo dentro de la tienda y tuve que irme en

calcetines por la nieve buscando un lugar donde diera el sol para descongelarme las botas y poder ponérmelas. Las veces que me he visto comiendo las plantas del lugar para poder sobrevivir un par de días más, o aquella vez que escondí la tienda tan bien que no la encontré ni yo mismo y tuve pasar la noche al raso...

F: Se nota una cierta preocupación por transmitir en tus libros algo más que experiencias y sensaciones, siendo frecuente la inclusión de citas, reflexiones personales, y en algunos casos el "making of" cubriendo aspectos técnicos de la fotografía. A qué responde esto, existe un cierto interés didáctico en tus publicaciones?

P: Muchas veces me siento bastante limitado a la hora de captar la magia del momento o de compartir a través de la imagen y ante esas carencias a veces me apoyo en palabras prestadas de filósofos, poetas y escritores para completar la imagen y reforzar su discurso.

También me dedico a la enseñanza fotográfica y quizás sea también por deformación profesional o vocación didáctica. Aunque antes de saber calcular la distancia hiperfocal prefiero que mis alumnos sean conscientes de sus capacidades creativas, que las valoren y que les den salida. Creo que en la vida deberíamos partir de la premisa de que nuestra existencia es tan única y necesaria como valiosa, y de forma correspondiente nuestra mirada y visión fotográfica también lo son...

F: ¿Cómo ves en general la relación entre el hombre y su entorno natural? ¿Cómo ves el futuro de los espacios naturales en este país?

P: Vosotros habéis crecido con los documentales de Félix Rodríguez de la Fuente, que hizo una buena labor conservacionista. A la vez el discurso del conservacionismo tiene muchas limitaciones, entre otras por el hecho de ser políticamente correcto al culpar "al ser humano" en vez de profundizar e incluir un análi-

Flashes

Un fotógrafo que te emocione

Me impresionaron los reportajes de guerra de Sebastio Salgado.

Un libro de fotografía

Muchos, en temas de paisaje me gustó "Mountain Light" de Galen Rowell por su espíritu aventurero.

Un libro de literatura

Patas Arriba de Eduardo Galeano.

Tu lugar favorito para perderse

Los laberintos de piedra de un torcal, los cañones profundos y anaranjados del Río Trevélez, la inmensidad de los Campos de Hernán Perea, las cárcavas de un desierto con su soledad y profundo silencio...

Un disco

Anouar Brahim, Le pas du chat noir.

Un pintor

Dos, Friedrich (Caspar) y van Gogh.

Una película

La Batalla de Argel (La Battaglia di Algeri) de Gillo Pontecorvo.

Una serie de televisión

Llevo más de 20 años sin televisor.

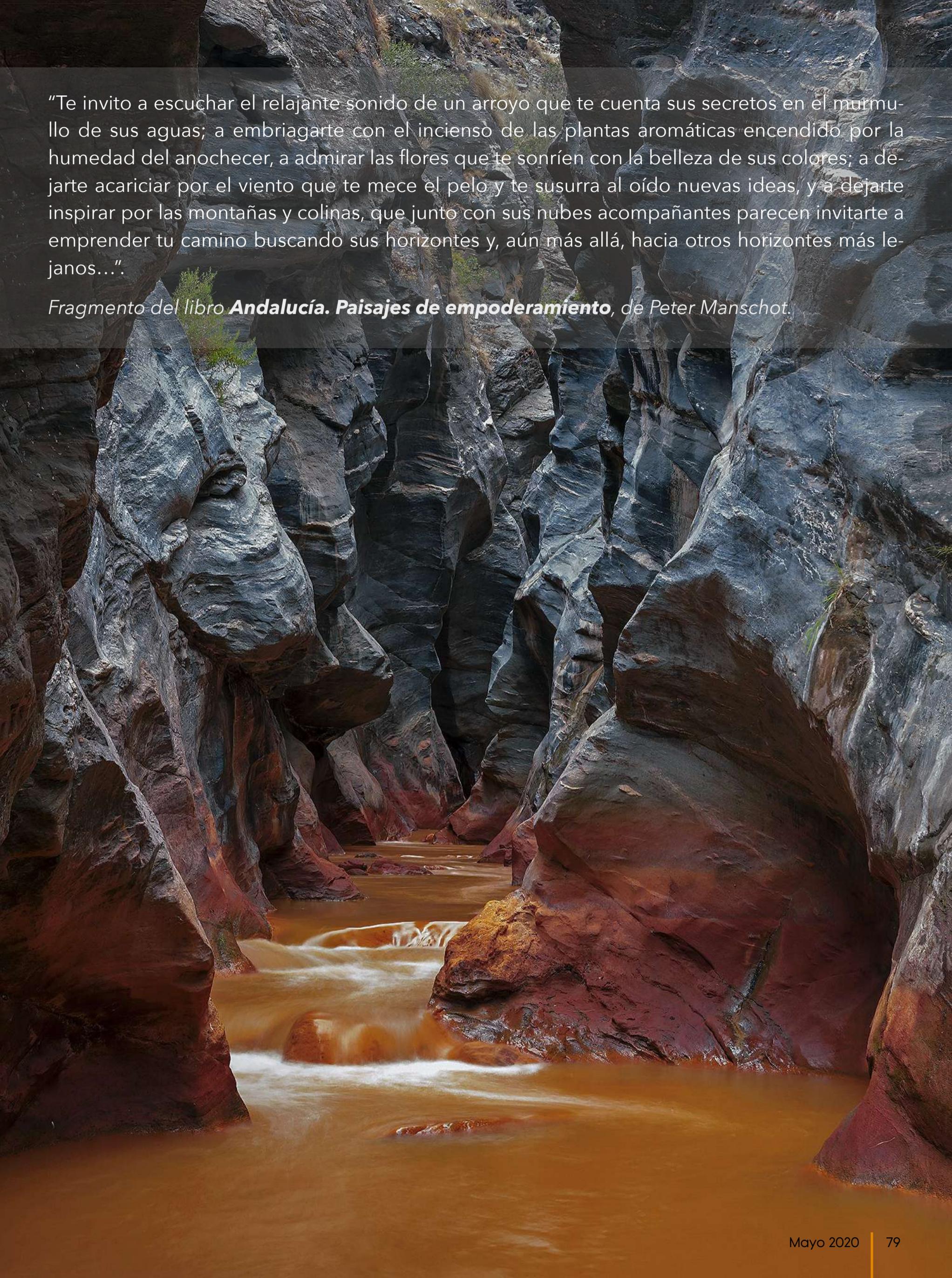
sis y crítica a un sistema económico y sus dirigentes que provocan la mayoría de los conflictos ambientales. Además, es una realidad que la mayoría de los espacios naturales más valiosos son a la vez espacios humanizados, con unos usos desde hace miles de años, y con un estilo de vida que ha permitido la existencia y la permanencia de estos paisajes como por ejemplo la dehesa, que tiene además una altísima biodiversidad. Así que, a la hora de proteger un espacio natural, lo primero que se debería de hacer es proteger y mejorar este estilo de vida, esa cultura ligada a la tierra. En vez de espacios naturales protegidos se debería hablar bien más del concepto de algo como "refugios humanos naturales" donde se conserven y mejoren las condiciones de vida de sus habitantes, donde ellos sean protagonistas en la toma de decisiones que afectan a su territorio y sus vidas, y donde poder ejercer sus oficios sin necesidad de emigrar, don-

de estén protegidos de intereses especulativos o de un turismo invasivo, y donde puedan acceder a la tierra y obtener una vivienda en sus zonas. Creo que este discurso y protección puede tener más éxito a la hora de preservar un espacio que lo se ha hecho hasta ahora mediante actuaciones puramente conservacionistas, que en muchos casos han resultado contraproducentes...

F: ¿Cuáles son tus proyectos fotográficos para el futuro? ¿Te planteas buscar nuevas fuentes de inspiración fuera de Andalucía?

P: Me queda mucho por aprender y hacer. De momento me toca presentar "de forma oficial" mi último libro y realizar una exposición con las imágenes de la obra. Me quedan muchos espacios para conocer, disfrutar y fotografiar, aunque siempre es bueno dejar cosas para la imaginación o para la siguiente vida....





“Te invito a escuchar el relajante sonido de un arroyo que te cuenta sus secretos en el murmullo de sus aguas; a embriagarte con el incienso de las plantas aromáticas encendido por la humedad del anochecer, a admirar las flores que te sonríen con la belleza de sus colores; a dejarte acariciar por el viento que te mece el pelo y te susurra al oído nuevas ideas, y a dejarte inspirar por las montañas y colinas, que junto con sus nubes acompañantes parecen invitarte a emprender tu camino buscando sus horizontes y, aún más allá, hacia otros horizontes más lejanos...”

Fragmento del libro **Andalucía. Paisajes de empoderamiento**, de Peter Manschot.

LA FOTO QUE NUNCA TE CONTÉ...^{ooo}



por
Manu Méndez

¿RECUERDAS EL SUBIDÓN DE ESE DÍA AL LLEGAR A UNA LOCALIZACIÓN PARA HACER UNA FOTO DESEADA Y QUE NO ENCONTRABAS LA FORMA DE PODER LLEVÁRTELA A CASA? PEQUEÑAS HISTORIAS DE FOTOS FALLIDAS... EN EL PRIMER INTENTO.

En el mejor de los casos, llevas varios días pensando en cuál será la mejor época del año; en el peor, varios meses o años. Planificas el día que vas a ir a la localización y tienes en cuenta el tiempo que hará: compruebas el estado del cielo, también el del viento ese día, las horas de salida y puesta del sol y hasta, en algunos casos, la altura de la marea; con la ayuda de aplicaciones como Photopills, llegas a calcular también el punto exacto desde el que quieres sacar esa montaña del fondo para que ocupe la parte de la fotografía que necesitas para la composición que llevas tanto tiempo soñando. Pero siempre, siempre, va a aparecer algo con lo que no contabas: una piedra, un compañero, un pronóstico erróneo o... un error humano. Totalmente fiable.

El lugar elegido en cuestión es una de las playas más olvidadas por los almerienses, pero de las más buscadas por los fotógrafos de paisaje. Situada en el límite de la provincia de Almería, entre el municipio de Pulpí y el municipio de Águilas, en la Comunidad de Murcia, la **Playa de los Cocedores**, también conocida como Cala Cerrada, es una pequeña playa situada junto al espacio natural protegido de las Cuatro Calas.



Había visto muchas fotografías de esa cala, pero buscaba una composición muy abierta y asimétrica (al estilo de las que he visto de otros compañeros en Stokksnes, Islandia), donde las montañas ocupasen el tercio superior de la fotografía y dejasen los dos tercios inferiores para un primer plano potente y el agua tranquila, ayudada por una exposición larga.

Abril de 2017. No llegué excesivamente tarde, con tiempo para poder cumplir todo lo planificado... pero todo lo que pudo fallar, falló.

Un viento horrible, en dirección al objetivo; un mar rebelde, mucho más de lo que esperaba y que, aunque no es una playa para nada profunda, ocultaba con su movimiento las piedras más cercanas y me dificultaba la composición en exceso; un cielo plano, con pocas nubes... y no precisamente como las esperaba.



Aburrido por no acertar con lo que quería, aposté por invertir ese tiempo en tomar algunas fotografías que sirvieran de base para otros intentos y explorar un poco el lugar, esperando tener más suerte la próxima ocasión.

Enero de 2019. Vuelvo con algo más de tiempo y las nubes me respetan hoy; el sol se cuela entre ellas y emite un precioso reflejo dorado sobre el agua, mucho más tranquila que aquella primera tarde. Unas piedras grandes me sirven de primer plano y logro encontrar una diagonal entre ellas y la monta-

ña del fondo. También las nubes cruzan con esa diagonal y dejan una composición muy agradable.

Algo más satisfecho del resultado obtenido este segundo día, vuelvo a casa. La pena es que esta playa está a casi una hora y media de camino y no es plan de ir cada fin de semana.

Volveré a ir. Volveré a lanzar los dados, como tantas veces y esperaré que la suerte no me sea demasiado esquiva, para no tener otra foto más así que contarte...



FOTOGRAFIA DE NATURALEZA EN EL CINE

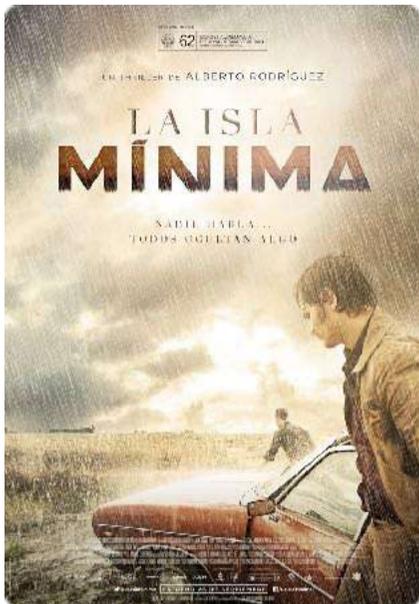
por
Edu Hernández
de Haro



La fotografía y el cine siempre han ido muy unidos de la mano. Hay películas que se recordarán por tener un guión maravilloso, por tocarnos la fibra sensible o por mostrar unos paisajes de ensueño. Cuando hablamos de fotografía de naturaleza en el cine, seguro que se nos viene alguna imagen a la cabeza.

Esa manera de hacer que el escenario natural sea un protagonista más de la película, se debe casi siempre al buen hacer del director de fotografía. Aquí vamos a ver unos ejemplos de largometrajes que consiguieron hacer que el paisaje se convirtiera en un motivo más de disfrute para el espectador. Dicen que la memoria no guarda películas, sino fotografías.





LA ISLA MÍNIMA

Las marismas del Guadalquivir, entre las provincias de Sevilla, Cádiz y Huelva, constituyen el mayor arrozal de Europa y se convierte en lugar de paso para más de un centenar de especies de aves en su proceso migratorio. Miles de fotógrafos y ornitólogos acuden cada año para poder avistar estas especies en un entorno inmejorable. Este fue el lugar elegido para rodar el largometraje **La isla mínima**.

Se trata de un thriller policíaco que recibió multitud de premios nacionales e internacionales en el año 2015. Su trama nos mantiene en vilo, mientras que su fotografía nos mete de lleno en los humedales de la zona. Estas marismas sirvieron de motivo de estudio para **Héctor Garrido**, fotógrafo que realizó multitud de trabajos científicos en lugares como Doñana, Australia o la Antártida.

En un viaje en avioneta sobre la zona para el recuento de aves, Garrido vio unas formas muy características que aparecían en el terreno según la marea: los **fractales**. A partir de ahí comenzó un estudio exhaustivo sobre este fenómeno que acabó en una maravillosa colección de imágenes publicadas en un libro y expuestas por muchos lugares con el título: *Armonía Fractal*.



Uno de los que quedaron prendados con las imágenes de aquella zona fue **Alberto Rodríguez**, entonces joven director de cine, que decidió que algún día querría escribir alguna historia en aquel escenario.

Años después, al fin se puso en marcha el proyecto cinematográfico: "la Isla Mínima", donde las fotos aéreas tomadas por Garrido son utilizadas en los créditos de cabecera y te involucran de lleno en la belleza de aquel paisaje. Las marismas desnudas con la marea baja, el contraste tan intenso de colores y las caprichosas formas de la naturaleza te dejan maravillado.

Por otra parte, los planos de cámara utilizados en tierra toman un cariz amarillento, mostrando el tono otoñal de los campos de arroz que por allí abundan. El director de fotografía buscó deliberadamente esa tonalidad, sobreexponiendo las tomas, para dotar de mayor dureza y dramatismo la trama argumental. Para ello, además, utilizaron filtros polarizadores para eliminar los tonos azules, de modo que cielo y mar aparecieran totalmente limpios y desaturados.

Así pues, a pesar de ser una zona muy atractiva por su paisaje y variedad de fauna, es innegable el rotundo mérito de los directores del largometraje al conseguir un resultado tan original y llamativo. No en vano, su fotografía obtuvo los mejores galardones aquel año y se ha convertido en una referencia para los amantes de la fotografía de naturaleza.



Fotos © Atresmedia Cine / Atípica Films / Sacromonte Films



EL RENACIDO

Bajo la brillante dirección del mexicano **Alejandro González Iñárritu**, “el renacido” se convirtió en una de las películas más alabadas y premiadas en los últimos años.

La fotografía de la película corrió a cuenta del fotógrafo mexicano **Emmanuel Lubezki**, ganador de tres estatuillas por la fotografía de *Gravity* (2013), *Birdman* (2014) o la propia *El renacido* (en 2015).

La historia nos traslada a los Estados Unidos del siglo XIX, donde unos cazadores de pieles sufren una emboscada por parte de unos indios americanos. A partir de ahí, los bellísimos paisajes se convierten en parte indispensable de la película. Comenzando por el frondoso bosque *Derringer*, cruzando el enorme río *Squamish*, atravesando larguísimas llanuras hasta llegar a altas montañas totalmente nevadas. Incluso en ciertas tomas, la cámara está tan cerca del protagonista que hace que se empañe el objetivo, introduciéndonos en el sufrimiento del protagonista y haciendo que vivamos casi en primera persona su terrible experiencia.



La grabación se realizó en tres países distintos durante ocho meses: Estados Unidos, Canadá y Argentina. Los ríos salvajes de Montana fueron el escenario elegido para una de las mejores secuencias del film, donde el protagonista desciende la corriente del río hasta llegar a un precioso salto de agua en las cataratas Kootenai, muy cerca de la frontera con Canadá.



Posteriormente, en Canadá visitaron diferentes localizaciones de la zona de la Columbia Británica y en los alrededores de Calgary. Aquí, el rodaje resultó muy complicado, ya que en algunas escenas tuvieron que desplazar todo el equipo a pie durante varios kilómetros para poder mostrar la crudeza del lugar.



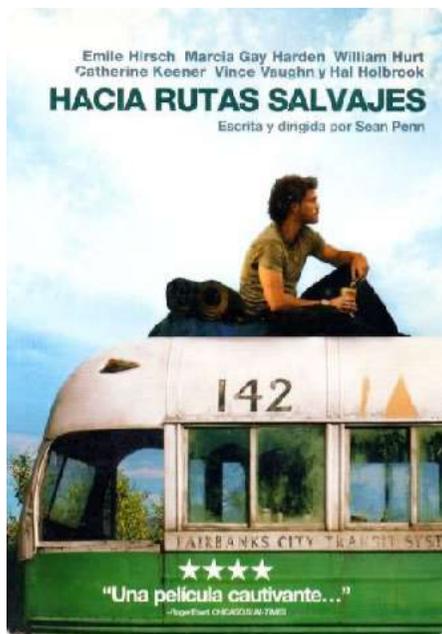
Fríos polares de hasta -30°C hicieron que la dificultad se multiplicara. De hecho, el invierno canadiense terminó antes de lo esperado y tuvieron que improvisar una nueva localización donde terminar las escenas de hielo y nieve.



Ushuaia, localidad más al sur de Argentina y conocida como “el fin del mundo”, fue el lugar escogido para grabar las últimas secuencias del film. Actualmente, debido al gran éxito de la película, hay varias empresas turísticas que llevan a los visitantes a los lugares exactos que pisó el propio Leonardo DiCaprio.

Lugares maravillosos que, además, muestran una gran variedad de animales salvajes como alces, bisontes americanos, osos grizzlies, etc. Sin duda, una gran oportunidad de disfrutar de entornos únicos, bajo el magnífico trabajo de uno de los mejores directores que existen actualmente en el séptimo arte.

Fotos © Twentieth Century Fox



HACIA RUTAS SALVAJES

Sean Penn llevó a la gran pantalla la adaptación de la novela con ese mismo nombre escrita por Jon Krakauer en los 90, una historia que versa sobre la añoranza de la familia, el hogar y los amigos, y, sobre todo, sobre la búsqueda de la felicidad.

Una fotografía impresionante, obra del director francés **Eric Gautier**, muy aclamado por su visión de *On the road*, de Walter Salles, por la que ganó un BAFTA y el Premio Espíritu Independiente a la Mejor Fotografía.

Christopher McCandless acaba de graduarse y decide dejar atrás todo lo que le rodea y huir de la mentira que han construido sus padres. Odia la hipocresía de la sociedad y emprende un viaje en busca de su felicidad y realización. Para ello viaja a Alaska con el único objetivo de vivir en la naturaleza y sobrevivir sintiéndose libre.



Sean Penn liga continuamente las dos historias sobre las que discurre la película: la estancia de Christopher en Alaska y el periplo inicial por diferentes escenarios a lo largo y ancho del oeste americano. Arizona, California, Oregón y Dakota del Sur nos ofrecen unos paisajes colosales donde **Alex Supertramp** (alias de Christopher) lleva al límite el sentido de la palabra aventura.



Fotos © Paramount Vantage

Los escenarios se van sucediendo, desde un peligroso descenso del río Colorado, el nado con ballenas en Baja California, el desierto de Anza Borrego, Dakota y por fin, su llegada a Alaska y las imágenes del helado río Teklanika.

Ya en Alaska, una vez aterriza en Stampede Trail, se adentra en el **Parque Natural de Denali**, donde encuentra un nuevo modo de vida en un autobús abandonado y junto a sus escasas pertenencias: un rifle, munición y un libro sobre la flora local.

Dignas de reseñar son también la banda sonora y las canciones de la película, compuestas e interpretadas por **Eddie Vedder**, líder de Pearl Jam, que acompañan en todo momento al protagonista y a cuya historia sientan como un guante.

Biblioteca **VISUAL**



por
Javier
Blanes



LA CREACIÓN

ERNST HAAS

¿Quién fue Ernst Haas?

Se ha escrito que antes de **Haas** no había fotografía en color, solo color en las fotografías. Esto puede darnos la dimensión que tiene el autor en la historia de la fotografía y la influencia que ha tenido en muchos fotógrafos a lo largo de la historia reciente.

Haas (1921-1986) nació en Viena. Quería ser pintor pero, tras la II Guerra Mundial, tenía que buscarse un trabajo así que cambió unas libras de mantequilla por una cámara Rolleiflex para convertirse en fotógrafo. Como los fotógrafos de su época, empezó fotografiando en blanco y negro. Pronto llamó la atención su trabajo, el cual fue publicado en diversas revistas internacionales, lo que no pasó desapercibido para Robert Capa. Fue invitado a unirse a la agencia Magnum, convirtiéndose en el primer fotógrafo en hacerlo aparte de sus fundadores, trasladándose a Nueva York en 1947.

En 1949 ya empezó a experimentar con la película de color Kodachrome, que estaba recientemente desarrollada. La sensibilidad de las primeras emulsiones era extremadamente baja por lo que tuvo que desarrollar técnicas ingeniosas para solventar las limitaciones de la época. Pero fue en 1951, haciendo un trabajo en blanco y negro en Nuevo México, cuando sintió la necesidad de fotografiar en color, lo que supuso el comienzo de toda una vida de exploración y uso del mismo.

Fue el primero en publicar un reportaje en color en la revista Life y el primero en realizar una exposición individual de fotografía en color en el Museo de Arte Moderno de Nueva York (MoMA), algo que seguramente le tuvo que generar mucha satisfacción, recordando que él quería ser explorador o pintor.





“El color es alegría. Uno no piensa en alegría. Aprende haciendo o incluso mejor desaprende haciendo”. **Ernst Haas**

Proceso

Haas no era un fotógrafo de naturaleza, sino un fotoperiodista independiente que trabajaba por encargos. Sus inquietudes iban más allá de la fotografía tradicional del momento. Él siempre tomaba imágenes más personales que satisficieran su espíritu artístico: exposición lenta, barridos, dobles exposiciones, abstracción, etc. Todas estas imágenes eran desechadas por los editores de las revistas cuando formaban parte de un encargo, aunque también tomaba fotos para su propio placer. Nunca pensó que estas pudieran llegar a publicarse.

Haas participó como director de fotografía en la secuencia de la Creación en la película La Biblia (John Houston – 1966). Un día se le presentó un asistente con una colección de imágenes de las miles que Haas había tomado en sus viajes y encargos de trabajo y que habían sido desechadas como inadecuadas. Haas vio que había un hilo conductor en ellas, una historia que contar, unas eran borrosas, otras descoloridas o con falta de nitidez, pero ahora sí quería mostrarlas. Así nació la idea de La Creación inspirada en el Génesis de La Biblia.

“Aburrido de la realidad obvia, encuentro mi fascinación por transformarla en un punto de vista subjetivo”. Ernst Haas

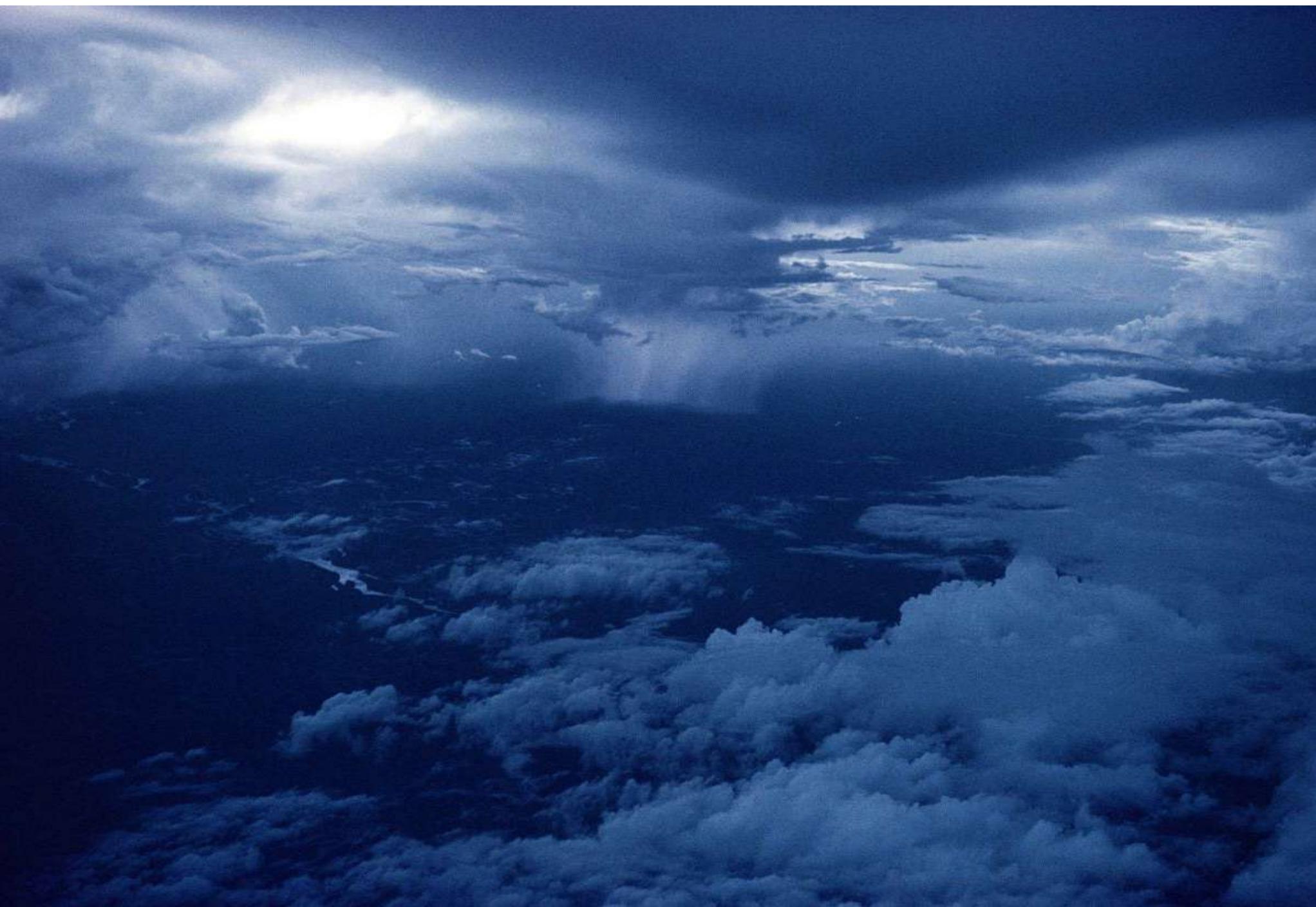


El libro

La Creación (The Creation) es la historia de la creación del cielo y la tierra como describe el Libro del Génesis en el Antiguo Testamento. Un proyecto tan ambicioso y de tal magnitud no debe de ser sencillo, sobre todo porque es un libro con una narrativa visual muy cuidada. Vendió más de 350.000 ejemplares, convirtiéndose en uno de los libros de fotografía más vendidos de todos los tiempos.

El libro comienza con el texto de la creación del Génesis de la Biblia, con una fuente de letra muy generosa. Creo que Haas persigue que no obviemos el texto y lo leamos detenidamente para poder comprender esa narrativa que nos intenta transmitir a través de sus imágenes. Está dividido en tres bloques: los **elementos** (la creación del mundo en sí misma), las **estaciones** y las **criaturas**.

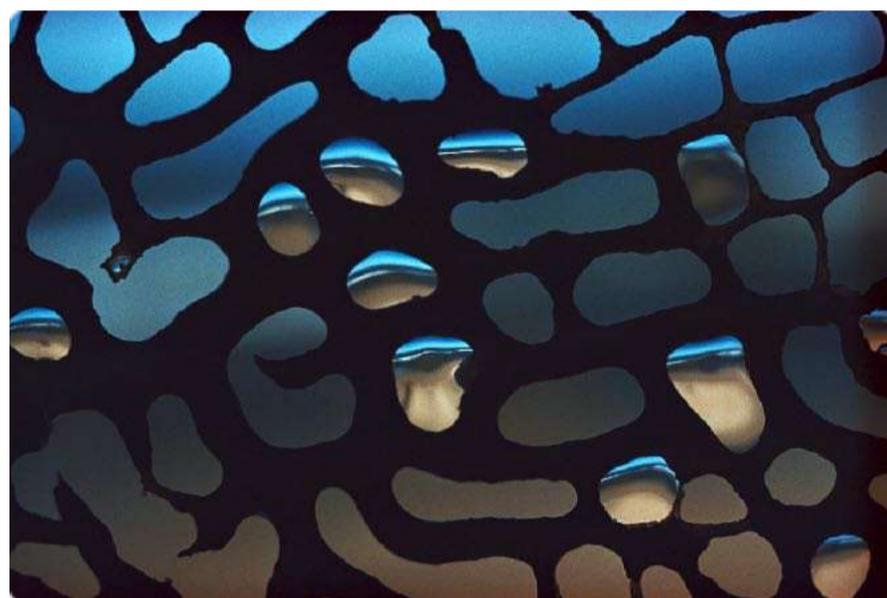
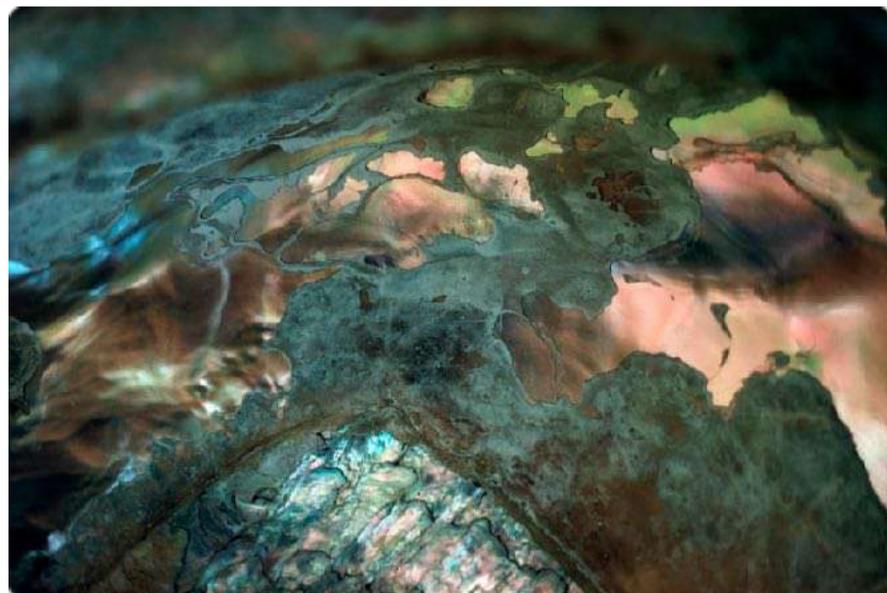
“La cámara solo facilita la toma. El fotógrafo debe encargarse de transformar y trascender a la realidad ordinaria. El problema es transformar sin deformar. Él debe ganar intensidad en forma y contenido llevando un orden subjetivo a un caos objetivo”. **Ernst Haas**



Los elementos

¿Cómo puede transmitir un fotógrafo lo que pudo sentir “alguien” al ver la creación del mundo de la nada? ¿Cómo plasmar todas esas fuerzas de la naturaleza desatadas? Esta y otras preguntas se las hizo Haas a sí mismo.

Para recrear todo esto recurre a transmitir sensaciones al espectador más que a ofrecer una serie de imágenes formalmente explícitas. Esto hace que a veces no sepamos realmente lo que estamos observando, como la creación del universo mostrada a través de fotografías macro de caracoles marinos. En su recorrido nos lleva desde el Amazonas hasta Islandia pasando por México, Yellowstone, Arizona o Noruega, aunque difícilmente serán reconocibles estos lugares debido a la ausencia de referencias y al predominio del elemento abstracto.



Su relato visual nos muestra la creación del cielo, la formación de la Tierra, los estallidos de la naturaleza en forma de fuego, la furia y la fuerza del agua, o la belleza de la primera luz. Las imágenes son luz y oscuridad al mismo tiempo, hay unión y conflicto entre elementos opuestos, realmente hace que todo el poder de la naturaleza nos envuelva.

Como anécdota, ocho de las fotografías mostradas fueron tomadas cuando la creación de la isla de Surtsey en Islandia. Esta isla empezó a emerger en 1963 mediante actividad volcánica y finalizaron las erupciones en 1967. Casualmente Haas se encontraba allí en 1965 durante el rodaje de la La Biblia, cuando una gran actividad volcánica se desató y tuvieron que ser rescatados de urgencia. Alguna de estas imágenes las realizó mientras “salían por patas” de allí.

Las estaciones

En esta sección Haas nos ofrece una oda a la belleza del mundo natural. La naturaleza tratada desde la delicadeza de imágenes donde predominan tonos pastel, enfrentando pares de imágenes que hablan entre sí para transmitir como idea central el ciclo de la vida. Desde pequeños detalles inadvertidos a mostrarnos un recorrido por el camino de la vida a la muerte, de los colores primaverales a la crudeza del invierno.

Una sección cargada de simbolismo donde las fotografías hablan entre sí y se dan forma y sentido las unas a la otras.



Las criaturas

El inicio de la creación de la vida orgánica representado por una iguana en las Islas Galápagos es todo un acierto. De aquí en adelante se enlazan unas especies con otras hablando entre sí de manera directa o conceptual. Hay imágenes majestuosas captadas desde la mejor de las sensibilidades artísticas de Haas, que hace que al final se nos quede corta la sección y en general el libro. Este termina con un simbolismo sobre la especie humana con una imagen que denota la esperanza de un comienzo, de nuestro comienzo.



Nota final

Podríamos pensar que las fotografías, la mayoría hechas en los años 60, están anticuadas o pasadas de moda, pero justo es todo lo contrario. Uno tiene la impresión de que a partir de este trabajo pocas cosas nuevas se han hecho en fotografía de naturaleza.

Todo el repertorio de técnicas creativas que usan fotógrafos actuales, obturación lenta, macro, aéreas, múltiple exposición en distintas formas, se encuentran en este libro. Si a esto le añadimos que son imágenes ambiguas y enigmáticas llenas de trampantojos, pareidolias, falsa perspectiva o embebidas de impresionismo pictórico, el resultado no puede ser otro que una obra maestra de la fotografía.



Sobre la naturaleza de la poesía y la fotografía, escribió:

*Veo lo que pienso
Veo lo que siento porque soy lo que veo
Si no hay nada que ver y todavía lo veo
Eso es poesía
Si hay algo que ver y todos lo ven
Eso es fotografía.*

- Ernst Haas



CLAVE VISUAL

Grupo fotográfico de Almería

CV04 mayo
2020